

Entre la tierra y las aguas.
Acercamiento etnográfico a la relación cultura – naturaleza dada
entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las
riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

David Ricardo Ramos Vásquez
Febrero 2019

Universidad Externado de Colombia.
Facultad de ciencias sociales y humanas.
Área de arte, cultura y sociedad.
Bogotá D.C.

Tesis para optar por el título de antropólogo.

Agradecimiento.

Siempre he pensado que uno como persona no se hace, o no es, por sí solo. Que desde la cuna hasta el final necesitaremos esa mano amiga. Es por ello, que desde estas paginas quiero darles un sentido reconocimiento publico a esos cómplices en esta empresa académica que tomo por banderas darme la oportunidad de comenzar a ser un antropólogo.

Siendo así, quiero agradecer a mi amada madre, Judith del Carme Vásquez Obando, por siempre guiarme e impulsarme en mis decisiones de vida. Más aun, cuando me cambie de carrera y no dudo en apoyarme. A mi apreciado hermano, Omar David Ramos Vásquez, por contagiarme con su pasión en cada conversación que sostuvimos sobre cualquier tema y por haberme recomendado estudiar en la universidad Externado de Colombia. De igual forma, quiero darle las gracias a mi querido padre, Omar Ramos Alfaro, por tenderme la mano cada vez que se la pedí. Sin ellos, estaría completamente a la deriva.

También, les quiero dar las gracias a mis grandes y gratos amigos Felipe Torres, Dary Campo y Paola Rodríguez por acompañarme en este proceso de investigación. En especial por escucharme cuando mas lo necesitaba y llamarme la atención cuando eran necesario.

Además, le agradezco enormemente al profesor Juan David Delgado por su dedicación y paciencia al guiarme en esta investigación en cada conversación que sostuvimos a lo largo de estos años. Si no fuera sido por él esta tesis no fuera visto la luz.

Finalmente, agradecerles a los campesinos del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa por acogerme, tenerme paciencia y enseñarme en cada conversación y recorrido. Al igual que la fundación Alma, en especial a su subdirector Juan Carlos Gutiérrez, por haberme dado la oportunidad de trabajar a su lado.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN. ASÍ COMENCÉ A CAMINAR ENTRE LA TIERRA Y LAS AGUAS.....	9
I. CÓMO LLEGUÉ A ESTAR AHÍ.....	11
II. LA HISTORIA QUE GUÍA Y EL POBLAMIENTO QUE ENFOCA.....	14
III. EL PROBLEMA PER SE.....	18
IV. UN DIÁLOGO ENTRE EL CAMPO, LA TEORÍA Y LA METODOLOGÍA.....	22
V. EL CORPUS TEXTUAL COMO RESPUESTA A LO OBTENIDO EN CAMPO.....	31
ENTRE LA TIERRA Y LAS AGUAS ESTÁN LOS CAMPESINOS DE LA REGIÓN MOMPOSINA. UN ACERCAMIENTO ETNOHISTÓRICO A LAS CONDICIONES QUE ENMARCARON ESTA RELACIÓN.	33
1.1. FUERA DEL ORDEN COLONIAL. LOS “ARROCHELADOS” DE LAS RIBERAS DE LA REGIÓN MOMPOSINA.	35
1.2. LOS INTERESES DE LOS HACENDADOS DE LA VILLA DE MOMPOX. FUNDACIÓN Y REFUNDACIÓN DE LOS PUEBLOS RIBEREÑOS DEL BRAZO DE MOMPOX Y LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA.	44
1.3. DE ESPALDA A LA TIERRA Y DE FRENTE A LAS AGUAS. SEMPEGUA – CESAR, UNA POBLACIÓN QUE REFLEJA COMO SE HA CONDICIONADO LA RELACIÓN DE LOS CAMPESINOS DE LA REGIÓN MOMPOSINA CON LOS ENTORNOS DE LAS RIBERAS. ...	54
1.4. CONCLUSIONES QUE DEJA EL PRIMER CAPÍTULO.	63
VERANO, INVIERNO, VARIABILIDAD CLIMÁTICA, CONTAMINACIÓN Y VIENTOS. ELEMENTOS MEDIOAMBIENTALES QUE COMPOENEN LAS RIBERAS DEL BRAZO DE MOMPOX Y LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA.....	65
2.1. Y ¿QUÉ SON LAS RIBERAS?	67
2.2. INUNDACIONES, CORRIENTES Y CAMBIOS EN LE PAISAJE DEL BRAZO DE MOMPOX.....	68
2.3. VARIABILIDAD CLIMÁTICA Y CONTAMINACIÓN EN EL BRAZO DE MOMPOX Y LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA.	81
2.4. LOS VIENTOS EN LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA.....	84
2.5. CONCLUSIONES QUE DEJA ESTE SEGUNDO CAPÍTULO.	89
A RAÍZ DE ESCUCHAR Y RECORRER. UNA INTERPRETACIÓN ETNOGRÁFICA DE COMO SE PRESENTA HOY EN DÍA LA RELACIÓN CULTURA – NATURALEZA ENTRE LOS CAMPESINOS DE GUAMAL, SALOA Y SEMPEGUA, Y LOS ENTORNOS DE LAS RIBERAS DEL BRAZO DE MOMPOX Y LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA.....	92
3.1. LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL MONTE HACE PARTE DE LOS ENTORNOS DE LAS RIBERAS DEL BRAZO DE MOMPOX Y DE LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA.	93
3.2. LAS PUNTAS Y LOS RINCONES DE LAS RIBERAS DE LA CIÉNAGA DE ZAPATOSA ALBERGA ALGUNOS RECUERDOS DE SUS ANTERIORES POBLADORES.	103
3.3. CONCLUSIONES QUE DEJA ESTE TERCER CAPÍTULO.....	114
APRECIACIONES FINALES.....	116
BIBLIOGRAFÍA	123

Lista de cartografías sociales.

<i>Cartografía social 1 Sempegua en el ayer</i>	<i>55</i>
<i>Cartografía social 2 Saloa en el presente</i>	<i>66</i>

Lista de fragmentos de la cartografía de Sempegua.

<i>Fragmento de la cartografía de Sempegua 1 “Sempegua nuevo” y “Sempegua viejo</i>	<i>57</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Sempegua 2 la isla de Canaletal esta al frente de la población de Ultimo Caso.</i>	<i>108</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Sempegua 3 La isla de Barrancones.....</i>	<i>113</i>

Lista de fragmentos de la cartografía de Saloa.

<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 1 contaminantes de la agroindustria y la minería que llegan a la ciénaga de Saloa a través de los caños del Mono, Quiebra dientes y Guamalito.</i>	<i>83</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 2 Corrientes contaminadas del río Cesar que llegan a la ciénaga de Saloa.....</i>	<i>84</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 3 Los vientos de cabrito, Bajero y Morales</i>	<i>85</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 4 Los vientos de la Nevada, Fogonero y Sierra.....</i>	<i>86</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 5 La costa de perico. Una zona verde con especies nativas de plantas.</i>	<i>93</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 6 el rincón de Macencia y el rincón de Guamalito. 95</i>	
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 7 Puerto de las palmitas</i>	<i>96</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 8 el rincón de “juancho la R” o “Juan de la rosa”.</i>	<i>110</i>
<i>Fragmento de la cartografía de Saloa 9 el rincón de Macencia.....</i>	<i>111</i>

Lista de Fotografías

<i>Fotografía 1 Plasmando la historia del poblamiento de Sempegua – Cesar.....</i>	<i>57</i>
--	-----------

<i>Fotografía 2 El señor Joel.....</i>	<i>61</i>
<i>Fotografía 3 José David Nieto</i>	<i>67</i>
<i>Fotografía 4 Caño desbordado que comunica la ciénaga de Chilloa con el brazo de Mompox.</i>	<i>72</i>
<i>Fotografía 5 Caminar descalzo por las riberas. Un recorrido por el caño que comunica la ciénaga de Chilloa con el brazo de Mompox.</i>	<i>72</i>
<i>Fotografía 6 Neri Rangel, el arenero del Brazo de Mompox.....</i>	<i>73</i>
<i>Fotografía 7 Márgenes del brazo de Mompox.</i>	<i>74</i>
<i>Fotografía 8 Barranco erosionado de Guamal – Magdalena.....</i>	<i>80</i>
<i>Fotografía 9 Puerto de los areneros. Guamal – Magdalena.</i>	<i>82</i>
<i>Fotografía 10 La taruya, o buchón, que no permite salir a los pesadores de La Mata - Cesar.....</i>	<i>87</i>
<i>Fotografía 11 Juan Carlos Gutierrez. Subdirector de la fundación alma</i>	<i>88</i>
<i>Fotografía 12 El señor Rafael Gutiérrez.....</i>	<i>97</i>
<i>Fotografía 13 Pescadores de Guamal - Magdalena tirando atarraya en las orillas del caño que comunica el brazo de Mompox con la ciénaga de Chilloa.....</i>	<i>99</i>
<i>Fotografía 14 El señor Martín o "el viejo Marto"</i>	<i>100</i>
<i>Fotografía 15 el señor Erick Rangel</i>	<i>101</i>
<i>Fotografía 16 La "contra"</i>	<i>102</i>
<i>Fotografía 17 Dialogando y construyendo la cartografía social del corregimiento de Saloa – Cesar.....</i>	<i>105</i>
<i>Fotografía 18 Los diálogos entre Daniel Nobles y Saúl Zevallos.....</i>	<i>107</i>
<i>Fotografía 19 Retos de cerámica encontradas en las riberas de la isla Barrancones</i>	<i>113</i>

Lista de ilustraciones.

<i>Ilustración 1 Orillas del Magdalena. Hogar de una familia de pescadores en el año de 1823</i>	<i>42</i>
<i>Ilustración 2 Orillas del Magdalena. Mercado en Mompox en el año de 1823.....</i>	<i>45</i>
<i>Ilustración 3 riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 17/11/2013.....</i>	<i>75</i>

<i>Ilustración 4 riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 4/3/2014.</i>	77
<i>Ilustración 5 riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 10/01/2017.</i>	78

Lista de mapas.

<i>Mapa 1 Región Momposina.</i>	13
<i>Mapa 2 Grupos indígenas de la Gobernación de Santa Marta 1530 – 1580</i>	38
<i>Mapa 3 Grupos indígenas de la Gobernación de Santa Marta 1742 – 1787</i>	39
<i>Mapa 4 Distribución espacial de los asentamientos urbanos y rurales de Depresión Momposina</i>	53
<i>Mapa 5 Mapa preliminar de paisajes y biotopos de la Depresión Momposina.</i>	71
<i>Mapa 6 Caudales medios, máximos y mínimos mensuales (m3/s) en la región Momposina, periodo 1972-1998</i>	81
<i>Mapa 7 parte del complejo cenagoso de la ciénaga de Zapatosa en el municipio de Chimichagua.</i>	104

Lista de tablas.

<i>Tabla 1 municipios que rodean el brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa</i>	14
--	----

Introducción. Así comencé a caminar entre la tierra y las aguas.

“comencé a tener una sensación de ave. De sentirme pato nadando en las ciénagas.

De sentirme garza, garza blanca, garza morena, gacipolo, currao, barraquete, pisingo.

Porque todos ellos eran parte inseparable de ese paisaje húmedo.

*Que esa memoria ligada a los árboles, a los cantos y a las aves siempre me dio la
impresión de ser, lo que sería; un constate trashumante detrás de las riquezas de la
naturaleza”.*

Abridor de caminos, Manuel Zapata Olivella, 2007.

El anterior fragmento dicho por el antropólogo y escritor afro, oriundo de Lorica – Córdoba, Manuel Zapata Olivella recoge ciertos aspectos esenciales que han encaminado a este corpus investigativo, tanto en sus inicios como los demás hechos que le precedieron. Dada la gran sensibilidad que logra expresar ante estos paisajes húmedos que se presentan a lo largo de las llanuras del Caribe colombiano. En especial la alusión de ser dentro de esos elementos que interactúan entre si. Lo cual se puede ver también en la relación cultura – naturaleza que se da entre el campesinado de la región Momposina y los entornos de las riberas.

Apoyándome un poco en esta sensibilidad tomaré estas primeras páginas, esta primera sección introductoria, para organizar de la mejor forma posible los argumentos e ideas que dieron inicio a esta tesis. Con el fin de ubicar al lector dentro de estos mismos elementos claves que han definido y enriquecido a la sociedad de la región Momposina. Los cuales

vinculan a los habitantes de estas poblaciones a los espacios y ritmos de las riberas de los caños, ciénagas y ríos que recorren y bañan este territorio.

En vista que, al apreciar los distintos procesos de poblamiento que se han presentado en la región Momposina, en especial la fundación y refundación de los pueblos ribereños de las zonas del Brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa a mediados del siglo XVIII, se puede evidenciar que estos lugares han cumplido un papel esencial en el diario vivir de sus pobladores. Ya que en ellos se han realizado históricamente múltiples actividades productivas que se han enmarcado entre la tierra y las aguas, como es el caso de la agricultura y la pesca.

Siendo además estos espacios el epicentro de los grandes relatos que dan cuenta de este mundo, cómo lo son el del hombre caimán, el mohán, los encantos, la luz de Masencia, entre otros. Al igual que, han sido testigos y moldeadores de las vidas de las personas que los han ocupado y de las mismas poblaciones que las han rodeado. E inclusive, fueron el primer escenario de las tradiciones culturales propias de esta sociedad; como es el caso de la cumbia.

Esto permite entrever que estos espacios han dado siempre la oportunidad de ser a los pobladores que los han ocupado frente a una sociedad nacional que en muchas ocasiones les a dado la espalda. Poniendo en evidencia cómo se ha desenvuelto esta correlación entre los habitantes de la región Momposina y el medio natural que los ha rodeado durante toda su existencia. Siendo esto el tema central de esta investigación, la relación cultura – naturaleza dada entre los campesinos y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Lo que permite entrever, a través de los distintos hechos que fueron condicionando

esta relación, en especial los procesos de poblamiento dados a mediados del siglo XVIII, como esta se fue fundiendo, o “acrisolando”, entre la tierra y las aguas.

Por ello, para explicar y desarrollar todo esto, esta tesis se cimienta en los datos que pude obtener en mis trabajos de campo realizados en las zonas fluviales del Brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa, en específico en las poblaciones de Saloa, Sempegua – Cesar y Guamal – Magdalena. Como además de una serie de fuentes bibliográficas que apoyan, enriquecen y dan nuevas luces sobre la información obtenida en estos lugares. Todo esto en harás de abordar y aclarar las incógnitas suscitadas por la pregunta central de investigación.

No obstante, antes de entrar de lleno al desarrollo de estas ideas y argumentos centrales veo con buenos ojos dedicar un par de párrafos a ubicarme dentro del mismo proceso investigativo, dado que esto hizo parte del mismo. Posterior a ello iré abordando y articulando los aspectos históricos que encaminaron todo esto; los elementos problemáticos que la definieron; el dialogo que surgió entre la metodología, la teoría y las experiencias obtenidas en campo; para terminar en la estructura capitular

I. Cómo llegué a estar ahí.

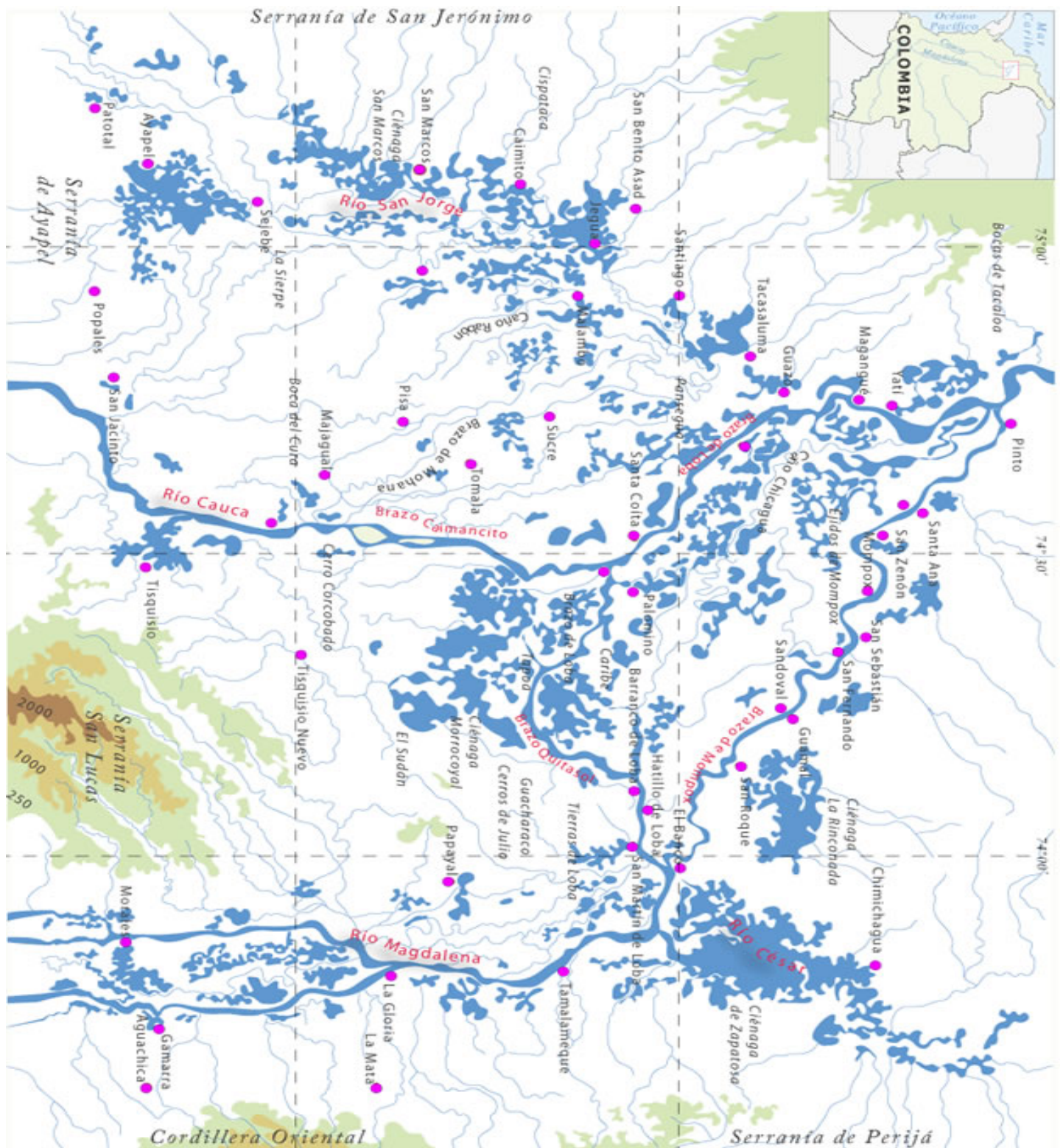
Anteriormente tenía muchas dudas e inquietudes sobre que tema debía investigar. Llevándome a indagar sobre “*comisiones de la verdad en escenarios de posconflicto*” y “*construcción de la identidad regional a través de la literatura*”. Sin embargo, aunque eran interesantes, nunca me encontré dentro de estos.

Posterior a ello, comencé a escuchar y leer algunos trabajos sobre el Caribe colombiano hechos por Orlando Fals Borda, Gabriel García Márquez, Juan Gossaín, Ernesto Mccausland, Alfonso Múnera, David Sánchez Juliao y Manuel Zapata Olivella. Los cuales, daban múltiples ideas sobre los procesos de formación esta región colombiana a través de los conflictos de poder, expresiones culturales, ideas literarias, modos de producción y procesos de mestizaje. Lo que me fue incitando a retomar mis viejas inquietudes personales este tema.

Sin embargo, lo que me motivo a concentrarme en la región Momposina fue la canción de la “piragua” de José Benito Barros. La cual pone en dialogo, desde mi punto de vista, estos elementos culturales y naturales propios de este territorio al ir narrando como navegaba esta embarcación de Guillermo Cubillos desde el Banco – Magdalena hasta las playas Chimichagua – Cesar.

Llamandome en gran medida esta relación cultura – naturaleza que se ha presentado en esta región. Mas aun, al apreciar que en este territorio confluyen los los ríos Cauca, Cesar, San Jorge y Magdalena, los cuales configuran gran parte de los paisajes de este territorio (ver Mapa 1). Convirtiéndose en un lugar completamente dominado por los ritmos de las aguas de los caños, cienagas y ríos.

Mapa 1 Región Momposina



Fuente: Pueblos originarios (2018) la depresión Momposina [Mapa] Tomado de <http://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/momposina/imagenes/mapa.jpg>

Mas, Lo que me fue llevando ha concentrarme en mayor medida en las áreas hídricas del Brazo de Mompox y la Ciénaga de Zapatosa (ver mapa 1) fueron los procesos poblamiento que se desarrollaron al alrededor de estos cuerpos de agua. Los cuales colocaron en directa relación a estos pueblos con las dinámicas de las crecientes y sequías. Viéndose esto reflejado en cómo se distribuyen hoy en día muchas de las poblaciones que rodean estas áreas fluviales (ver mapa 1 y 5) (ver la tabla 1).

Tabla 1 municipios que rodean el brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa

	Brazo de Mompox	Ciénaga de Zapatosa.
Municipios del departamento del Bolívar.	Talaigua Nueva, Mompox, San Fernando, Margarita, Hatillo de Loba y San Martín de Loba	
Municipios del departamento del Cesar.		Curumaní, Chimichagua y Tamalaqueme
Municipios del departamento del Magdalena.	Santa Bárbara de Pinto, Santa Ana, San Zenón, San Sebastián, Guamal, El Banco	El Banco

II. La historia que guía y el poblamiento que enfoca.

Ahora, se tiene que tener presente que desde el comienzo del Virreinato de la Nueva Granada la organización político - administrativa del territorio siempre fue un problema por las

grandes dimensiones que este presentaba. Causando así una ausencia de cohesión interna y fragmentación. La cual, fue agravada por las elites regionales que nunca tuvieron un proyecto nacional o global, sino varios proyectos locales y aislados. Viéndose esto aun mas empañados por los intereses económicos de las clases subordinadas a estos (Múnera, 1998). Ejemplo de ello, la relación histórica entre el Caribe y los Andes desde el periodo colonial, el republicano de la Nueva Granada y lo que hoy conocemos como Colombia.

La única forma que tuvieron para comunicarse entre estas partes fragmentadas dentro del territorio fue a través de los grandes ríos que recorrían el virreinato. En el caso de las regiones del Caribe y los Andes fue a través de la navegación por el río Magdalena, desde mediados del siglo XVI hasta finales del siglo XX; aunque esto fuera de forma intermitente por los ciclos de sequías e inundaciones que se presentan a lo largo del año en este valle fluvial. Todo esto impulsado por las distintas actividades del orden gubernamental y comercial que se entablaron entre ambas zonas. Sin embargo, se fue convirtiendo en un espacio anfíbio difícil de entender tanto para el estado Andino como para los comerciantes europeos y criollos, pero no para sus pobladores.

Para hacer posible este canal de comunicación entre estas dos regiones se implementó el trabajo de los bogas. Los cuales, en sus inicios fueron indígenas que comenzaron a tripular los grandes champanes, bomges y piraguas para cubrir la ruta del Canal de Dique, Mompox, Honda, Bogotá y viceversa. Posteriormente, muchas de las poblaciones indígenas que fueron usadas para esta labor experimentaron una abrupta caída demográfica por la sobre exigencia que le imponían los mismos encomenderos, dado que también fueron utilizados para el beneficio propio de estos actores. Llevando a la importación de mano de obra esclava

proveniente de Africa y posterior implementación de tripulaciones mixtas. Causando un proceso de unión entre el mundo afro y el indígena, naciendo de esto el boga zambo (Peñas Galindo, 1988).

Fue gracias a estas actividades comerciales y gubernamentales entre el Caribe y los Andes, e impulsadas por los bogas, que el puerto ribereño de Mompox adquirió una gran importancia al convertirse en el centro de articulación entre estos dos mundo y las demás áreas del virreinato y la posterior república. Lo que conllevó a que la villa se fuera convirtiendo en un lugar de residencia de estos grandes comerciantes y múltiples funcionarios. Generando un sentimiento de autonomía frente a las ciudades más importantes de la época. Significándole una serie de conflictos con estos centros urbanos, sobre todo con la ciudad de Cartagena (Múnera, 1998).

Además, en vistas de las nuevas políticas fiscales y el fenómeno de la centralización causada por las reformas borbónicas la villa de Mompox pudo, a mediados del siglo XVIII, inclusión y posterior dominación de los múltiples asentamientos que estaban por fuera del poder colonial. Dado que se dio pía la fundación y refundación de múltiples pueblos en las llanuras del caribe, para así ganar terreno frente a los llamados “indios bravos” o “la nación Chimila” (Herrera Ángel, 2014).

A raíz de esto se presentaron cuatro expediciones organizadas en las provincias de Santa Marta y Cartagena entre 1744 y 1788. De las cuales una de estas fue realizada en el Brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa de la mano del capitán de campo José Fernando de Mier y Guerra. Fundando la gran mayoría de los municipios y corregimientos que hoy rodean

estos cuerpos fluviales. Los cuales comenzaron a ser poblados por múltiples familias mestizas que estaban desperdigadas por las llanuras y riberas que componen este territorio que hoy es la región Momposina (Fals Borda, 2002).

Sin embargo, este hecho de conquista de nuevos territorios tuvo la particularidad de que fue realizada por un capitán de campo de Mompo. El cual configuró estos nuevos asentamientos en función de los intereses de la misma villa y de sí mismo (Fals Borda, 2002). Creando de esta manera una hegemonía de hechos y no de ley que tuvo como efecto que los hombre y mujeres que se asentaron y nacieron en estas zonas dieran su lealtad a esta metrópolis que tuvieron al frente (Múnera, 1998, pág. 51).

Lo cual, también generó que estos nuevos asentamientos, los cuales fueron edificados sobre poblaciones indígenas y mestizas, tuvieran una directa relación con los ritmos de los afluentes dado su poblamiento lineal sobre sus orillas. Aferrándolos “a ríos, caños y ciénagas, (...)”, donde se desarrolla la vida afectiva, cultural, productiva y reproductiva del hombre ribereño” (Fals Borda, 2002, pág. 19 B). Siendo mediaba esta relación de los pobladores con el medio natural que los rodeaba a través de los ritmos del diario vivir; el cual es, ir de sus casas a la tierra, de la tierra las riberas y de estas arrojar a los ríos, caños y ciénagas (Fals Borda, 2002, pág. 48 A) .

III. El problema per se.

Ahora, a raíz de la bibliografía consultada pude apreciar que muchos de estos asentamientos sirvieron como centros de acopio para las grandes haciendas. “Las cuales fueron creadas por las tierras dadas a través de las figuras de las mercedes de la corona, siendo estas gestionadas por parte de los cabildos” (Kalmanovitz, 2015, pág. 209). Lo que dinamizó en gran medida las actividades económicas de la zona, en especial las de la villa (Fals Borda, 2002). Sin embargo, se comenzó a dar un fenómeno de concentración de tierra; el cual se viene dando desde mediados del siglo XVIII hasta hoy en día. Marginalizando y encerrando paulatinamente a las poblaciones que tienen menor poder adquisitivo. Comenzando a acabar de forma sistemática a los pequeños propietarios de tierra. Lo que conllevó a que se desarrollando dentro de los espacios de las riberas múltiples actividades productivas del campesinado, como es el caso de la agricultura y la pesca.

Actividades que han sido fuertemente influenciadas por los fenómenos medioambientales que se presentan en esta región. En especial por las sequías e inundaciones que se dan a lo largo de los años. Dado que, entre los meses de marzo y abril comienza la temporada de invierno y se prolonga hasta junio, cuando está cede se presenta el periodo de “veranillo” que comienza en julio y se da hasta mediados de agosto, en los meses de agosto y septiembre llegan nuevamente las lluvias hasta octubre, finalmente en noviembre se dan de nuevo las sequías hasta finales de febrero. No obstante, esto no quiere decir que deje de llover radicalmente, simplemente disminuye las precipitaciones en la zona.

Cambiando en estas temporadas climáticas, las cuales transforman radicalmente el paisaje de la zona, las formas en la que se manejan los recursos naturales que da este territorio por parte de los campesinos. Puesto que, en las temporadas de lluvias los niveles de los ríos Cesar y Magdalena, como en otras partes de la región, sube a tal punto que se desbordan en todas las planicies inundables del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Lo cual permite un mejor desarrollo en las actividades de la pesca. De igual forma, al llegar las temporadas de verano se secan nuevamente las riberas y se facilitan los quehaceres de la agricultura.

Además, estos espacios son óptimos para las múltiples actividades productivas que se han dado en este territorio. En el caso de la de la pesca los ríos, caños y ciénagas provén un habitat propicio para el crecimiento y reproducción de diversas especies de peces. Para la ganadería a menor y mayor escala, gracias a las grandes extensiones de tierra y pasto que proveen estos lugares, se puede practicar la ganadería trashumante; la cual no exige grandes inversiones en recursos económicos. En la agricultura, debido a la sedimentación que llega a las planicies aluviales con cada creciente, la cual fertiliza estos espacios en cada temporada de invierno, este presenta un terreno adecuado para que en ellas se pueda cultivar en las temporadas del verano. Finalmente, dado la gran fauna que alberga las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa se puede practicar la caza de especies nativas.

También, estos lugares han estado ligados a las expresiones culturales propias de esta región. Orlando Fals Borda, Marta Herrera y David E. Peñas Galindo coinciden que en estas riberas se ha llevado acabo históricamente las danzas de la cumbia y el bunde, “las cuales son acompañadas por los sonidos de los tambores, las gaitas y la flauta de millo” (Fals Borda,

2002, pág. 48 B). Ya que en muchas ocasiones los bogas hacían paradas en los pueblos ribereños para tocar y bailar en sus mismas orillas. De las cuales hasta los mismos comerciantes criollos y europeos que transportaban participaban en ellas. “Convirtiéndose estos espacios, estos bailes, en una síntesis social de la región” (Fals Borda, 2002, pág. 156 B). Dado que en ellas se ponía de manifiesto cómo el mundo afro e indígena incorporaba al europeo. Además, “es curioso el hecho de que anteriormente estas prácticas fueran impulsadas por el mismo José Fernando de Mier y Guerra para incentivar el poblamiento de los nuevos asentamientos fundados por él mismo” (Herrera Ángel, 2014, pág. 295). Cimentándose las bases de los que David Sánchez Juliao llama multiétnica del caribe.

Todo esto pone de evidencia la importancia de estos espacios para la producción y reproducción de esta sociedad que se fundó a lo largo de los ríos, caños y ciénagas. En especial, para las familias de escasos recursos económicos que no tiene acceso a la tierra. Ya que estos lugares han sido considerados históricamente como terrenos baldíos de uso comunitario que son propiedad del estado. Los cuales, pueden ser utilizados por estas poblaciones para desarrollar sus actividades de subsistencia.

No obstante, desde la expansión de la frontera agrícola que se dio en la región a mediados del siglo XVIII, los grandes ganaderos de la zona, y gracias las dinámicas de la ganadería trashumante y la coacción violenta, comenzaron a apropiarse de forma ilegal y sistemática de estos espacios por su gran fertilidad. Causando que las comunidades que han habitado este territorio no puedan realizar sus actividades productivas como lo han hecho tradicionalmente. Dificultándoles aún mas el acceso a la tierra a estas poblaciones que han tenido una relación histórica con estos espacios. Limitando sus posibilidades de subsistencia y optando su

proceso de reproducción cultural. Causando que las personas de escasos recursos económicos reclamen, defiendan y retomen las tierras que anteriormente les fueron arrebatadas; siendo el caso de lo playones que han sido captados por las fincas. Todo esto con el fin de seguir subsistiendo de las actividades que han realizado durante toda su vida. Dado que en estas zonas hay pocas formas de subsistencias aparte de las tradicionales.

Gracias a todo lo anterior se puede apreciar la importancia que tienen hoy en día estos lugares, en vista de los procesos históricos- sociales que los llevaron a ser ocupados, en el desarrollo del diario vivir de las personas. Los cuales han influenciado fuertemente en a las actividades productivas, como la pesca y la agricultura, que se desarrollan aquí; dada la incidencia de las crecientes y la sequías. Como también su aporte al desarrollo de los aspectos culturales propios de esta región. Lo cual me llevó a preguntarme ¿en qué condiciones histórico – sociales se comenzó a generar esta relación entre los campesinos y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa? ¿en qué condiciones medioambientales se desenvuelve esta relación? ¿cómo se presenta hoy en día esta relación cultura – naturaleza dada entre los campesinos y las riberas? Desembocándose todas estas inquietudes en una única pregunta central de investigación, la cual es: ¿En que condiciones histórico - sociales y ambientales se desenvuelve hoy en día la relación cultura - naturaleza presente entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa?

IV. Un diálogo entre el campo, la teoría y la metodología.

Ahora, al detallar tanto el tema como la pregunta central de investigación se puede apreciar que estos se desenvuelven dentro de ciertos elementos particulares que ameritan ser profundizados. Por ello, veo con buenos ojos apoyarme en el método etnográfico. Dado que, este se desenvuelve dentro los entramados de significados que los seres humanos han desarrollado y tejido alrededor de sí mismos (Geertz, 2006). Mas, este siembra sus bases en que los actores expresan desde sus palabras su diario vivir y que el investigador parte de una cierta ignorancia para obtener un aire de objetividad. Es por ello, que este quehacer, como forma de conocimiento, busca desde las interpretaciones obtenidas en los trabajos de campo, estos significados. Ya con ello logrado se propone describir e interpretar una cultura y hacerla inteligible, o palpable, en sus propios términos.

No obstante, antes de hacer estas interpretaciones, o traducciones, sobre la cultura en la cual se suscribe la investigación se debe realizar una serie de trabajos de campo. En los cuales se desearía experimentar una estancia prolongada para poder establecer relaciones, hablar con las personas, llevar un diario, recorrer el territorio, crear un archivo fotográfico y filmico, entre otras actividades. Dado que, el trabajo de campo es un lugar donde se encuentra una serie de elementos sociales, culturales, territoriales e históricos que pueden ser estudiados. En vista de que, según Rosana Guber, el campo es “en el contexto de las situaciones sociales” (Guber, 2004, pág. 53).

Alrededor de esto Clifford Geertz plantea lo siguiente:

“Enfrentándose este quehacer a múltiples estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que al mismo tiempo son extrañas, irregulares, no explícitas y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera para captarla primero y para explicarla después” (Geertz, 2006, pág. 24).

Con estas ideas partí a realizar mi trabajo de campo en la cabecera municipal de Guamal – Magdalena a mediados de los meses de diciembre del 2016 y enero del 2017. Tenía presente el bagaje bibliográfico de la zona y algunas experiencias de vida, dado que soy de este municipio, que me fueron guiando en este primer momento. Generando dentro de mí un cierto sentido de confianza a la hora de afrontar lo que había propuesto. Sin embargo, más equivocado no pude haber estado. Dado que, al comenzar a caminar, conversar, escuchar y observar fui cayendo en cuenta que no estaba preparado para afrontar el campo. Quitándome toda esa seguridad que tenía y generándome una sensación de incertidumbre sobre mis capacidades como investigador.

Cuando intentaba hablar con las personas se mostraban un poco renuentes o incómodos con mi presencia. Dado que, era muy engorroso para ellos que les hiciera preguntas en su lugar de trabajo; causándome un cierto sentimiento de fracaso. Aunque entendía que no había generado un buen acercamiento o empatía con la gente, dado mi poca experiencia en campo. Agravándose esta situación al no haber tenido mas tiempo y recursos económicos para prologar mi estadía en campo y afianzarme dentro de este. Más, esto comenzaba a responder a la pregunta central de investigación.

Al seguir con el trabajo de campo me percate que a las personas les incomodaba, de cierta manera, que no supiera mucho sobre los oficios que desarrollaban. Ya que, al ser oriundo de

este lugar me hacían entender que debía conocer un poco más sobre estos. Además, cuando les pedía que me enseñaran sobre sus quehaceres simplemente no me respondían o me daban explicaciones muy superficiales. Dificultándose en gran medida el conocer sobre estas actividades que se dan en estos espacios comunales y que son necesario para el desarrollo de la vida ribereña. Lo que me llevo a pensar que de vez en cuando la sensación de ser un extraño frente a los demás puede ser muy útil. Terminando así mi experiencia de campo el 12 de enero del 2017.

Todas estas experiencias me fueron de gran ayuda en mi segundo trabajo de campo; el cual realice en las fechas del 12 de junio al 13 de julio del 2017. Mas, también se podría decir que este fue mi primer trabajo en forma. Dado que, este se tradujo en una experiencia mas amena a la hora de estar en este territorio y desarrollar algunas entrevistas y conversaciones, un poco más fluidas, con algunos campesinos. No obstante, esto no impidió que se presentaran múltiples inconvenientes al momento de acordar salidas o recorridos por los playones, caños y ciénagas, dado al mismo ritmo de sus vidas. En vista de que muchos no podían responsabilizarse por mí porque implicaba perder un día de trabajo o por el simple hecho que mi presencia entorpecería su jornada. Lo que me hacía recordar una conversación que sostuve en los primeros días de enero del 2017 con Miguel Sosa. El cual me comento; *“¿Cómo quieres que hablen contigo si ellos manejan su propio tiempo? Ellos nunca han dependido directamente de otros y no tienen ninguna obligación contigo. Simplemente ellos son libres, más aún en esos lugares”*.

Lo que me hacía entender, en un primer momento, que no se permiten dejar de trabajar ni un solo día y que además ya tienen unos tiempos predeterminados para hacer sus labores. Lo

cual me daba nuevas luces de cómo se ha venido dando hoy en día esta relación entre el campesino y los entornos de las riberas. Además, al proveerse casi todo lo necesario para su subsistencia y la de su familia no entablan, en lo que sé podría llamarse, una relación de “servidumbre” o “asimétrica”. Mas bien, establecen una relación de insumisión desde su sentimiento de libertad y orgullo. En la cual, solo se pueden adquirir obligaciones desde los intereses personales y los lazos afectivos, aunque esto no garantiza que se cumplan en la mayoría de las veces.

Siendo todo esto plasmado en mi diario de campo. Lo que también me fue suscitando la necesidad de crear un registro fotográfico, filmico y sonoro que de cuenta de estos pobladores que hoy en día están en estas riberas; todo esto con el fin de crear una mejor impresión de esta sociedad. Convirtiéndose la libreta de campo, la grabadora de voz y la cámara fotográfica en unos intermediarios entre el etnógrafo y el medio en el cual se suscribe.

Finalmente, mi tercer y cuarto trabajo de campo los realice en el año 2017 en la ciénaga de Zapatosa entre las fechas del 28 de agosto al 4 de septiembre y del 28 de noviembre hasta el 2 de diciembre. Los cuales fueron posibles gracias a la ayuda brindada por la fundación Alma, en especial por su subdirector Juan Carlos Gutiérrez. Dado que, me permitieron desarrollar mi investigación dentro de algunos de los proyectos que estaban desarrollando en los corregimientos de Saloa, Sempegua y La Mata, los cuales se encuentran ubicados en las orillas de este cuerpo cenagoso y hacen parte del departamento del Cesar.

Siéndome de gran ayuda, ya que históricamente estas poblaciones hacen parte de la región Momposina. Además, al ser un trabajo de campo previamente coordinado con las

organizaciones de pescadores de la zona pude apreciar un poco mas de cerca, a través de las distintas charlas, talleres y recorridos por el territorio, la relación que se ha desarrollado entre el campesinado y los entornos de las riberas. Como también las distintas problemáticas que los afectan hoy en día. Resaltándose entre estas los procesos de apropiación ilegal y sistemática de las riberas de la ciénaga de Zapatosa por parte de los grandes ganaderos y la contaminación de este cuerpo cenagoso por parte de la agroindustria que se desarrolla en los alrededores.

Siendo todo esto registrado en mayor medida en los talleres de cartografía social. Dado que, en la medida que pude participar en la construcción de estos al lado de los campesinos de Saloa y Sempegua pude apreciar, a través de las charlas, rizas, discusiones, opiniones, consensos y disensos, como se iba construyendo esta realidad en con cada trazo. Ya que, con cada line había un relato, por cada pueblo una historia, por cada lugar un hecho.

Más, a atreves de esta dinámica, la cual pude ayudar a coordinar al lado de Santiago Martelo y Daniela Sierra, se logro apreciar y evidenciar el conocimiento integral que poseen los pobladores al tocar los aspectos geográficos, ecológicos, sociales, culturales, económicos e históricos que rodean a sus comunidades (Van der Hammen, Frieri, Zamora, & Navarrete, 2012, pág. 28). Más, en la medida que se van elaborando en conjunto, y a través del dialogo, los bosquejos de los mapas que representan a sus territorios.

No obstante, en vista de todo lo obtenido en campo, es necesario complementar gran parte de esta información. En especial ciertos aspectos históricos tratados y suscitados tanto en los talles de cartografía social como en mis recorridos por el territorio. Por ello, decidí apoyarme

en la etnohistoria para resolver esto. En vista que, según Daniel J. Santamaría, toda cultura es histórica y la historia debe abarcarlas por igual (Santamaría, 1985, pág. 446).

Mas, no pretendo tomar la etnohistoria como un método o un enfoque investigativo, sino como un fruto de la misma etnografía a la hora de abordar los textos de carácter histórico (Santamaría, 1985, pág. 471). En vista que, este tipo de fuentes abren una amplia gama de posibilidades a la hora de entender una cultura. Instaurando lo histórico como un dato que, según Fals Borda, “rompe con el análisis funcionalista y enriquece los hechos” (Fals Borda, 2002, pág. 18 B). No obstante, vale aclarar que en este caso tomaré fuentes secundarias que aborden tanto el tema como la pregunta central de investigación. Dado que, no manejo las fuentes de archivos.

Ahora, en harás de comenzar a responder a la pregunta central de investigación, se tiene que tener presente que, según Arturo Escobar, muchas comunidades latinoamericanas construyen sus nociones de naturaleza alejadas de las sociedades occidentales. En vista que estas la toman como un objeto dominado por las ciencias y la producción, al mismo tiempo que fue externalizada del sistema económico; desconociendo el orden complejo y la organización de esta misma (Leff, 2012, pág. 5). Por ello, tanto la naturaleza como cultura no deben ser analizadas como entes dados y presociales, sino como construcciones locales (Escobar, 2000, pág. 250).

Alrededor de esta idea de naturaleza Philippe Descola propone que esta obedece a construcciones sociales que varían dependiendo de los contextos históricos y culturales (Descola, 2001, pág. 101 y 106). Sin embargo, para no caer en el relativismo el autor propone

que busquemos ciertos principios generales en como las personas construyen representaciones de su medio ambiente físico y social (Descola, 2001, pág. 104). Lo cual no debe detenerse en las clasificaciones de los elementos naturales, dado que esto es un aspecto limitado de la misma. En especial es encontrar esos procesos donde “la cultura dota de relieve particular a ciertos rasgos del ambiente que la circundan y ciertas formas de relacionamiento con él” (Descola, 2001, pág. 104).

Articulándose esto con el concepto de cultura que propone Clifford Geertz. Dado que, para el autor el ser humano está inmerso en tramas de significado que él mismo ha tejido. Considerando la cultura como ese entramado de hilos y sus análisis ha de ser una ciencia interpretativa en búsqueda de significados. “interpretando expresiones sociales que son enigmática en la superficie” (Geertz, 2006, pág. 20).

Sin embargo, aunque haya tomado los conceptos de cultura y naturaleza para abordar la pregunta central de investigación, no implica que estos aborden completamente el fenómeno en cuestión. Por ello, veo conveniente desarrollar dentro de estos mismos una serie de nociones que puedan dilucidar y resolver los puntos ciegos que poseen tanto estas mismas concepciones como el mismo objeto de estudio. Los cuales, además de estar directamente ligados a estos, se relacionen entre sí mismos.

Por ello, tomare las nociones de “lugar” y “formación social”. Dado que, gracias estas concepciones se puede comenzar a dotar a esta investigación de una visión histórico - social – natural – cultural sobre estos mismos espacios de las riberas. La cual, puede dilucidar como

se han desenvuelto estas relaciones entre el campesino de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

Dicho esto, Arturo Escobar propone que el “lugar” contiene “la experiencia de una localidad en específico con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria” (Escobar, 2000, pág. 246). Lo cual encaja con los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Además, “este presenta la condición de ser una fuente de cultura. (...) Lo cual es reconocido por las personas que los han ocupado al realizar actividades más apersonadas e incrustadas en la existencia social y ecológica” (Escobar, 2011, pág. 67).

Más, ahí que tener presente lugares no deben ser desligados de los procesos locales, regionales, nacionales y globales. En vista que esto tendrían consecuencias en el objetivo de conocer las dinámicas culturales y naturales que se han presentado en estos mismos lugares y que los han definido. Por ello, Arturo Escobar resalta que “quizás sea el momento de revertir algunas de estas asimetrías al enfocar de nuevo la constante importancia del lugar y de la creación del lugar para la cultura y la naturaleza” (Escobar, 2000, pág. 248).

Relacionándose esto con los procesos de formación social que han experimentado tanto poblaciones ribereñas de la región Momposina como los campesinos. Entendiendo por esta noción como secuencias históricas situadas espacialmente en múltiples poblaciones que constituyen variadas formas de agrupación y de producción (Fals Borda, 2002, pág. 18 B).

Mas, para precisar en las poblaciones y habitantes de la región Momposina Fals Borda la interpreta de la siguiente forma:

“su realidad no puede discutirse: ella se siente y se vive desde la época colonial. En este mundo se sobrepone lo geográfico y lo histórico, lo social con lo económico, expresado en comunidades de reproducción llamadas localmente como laderas, que son viviendas dispersas de forma lineal en barrancos a lo largo de las corrientes de agua; en caseríos, también llamados veredas; y en pueblos de mayor tamaño, con frecuencia igualmente aferrados a ríos, caños y ciénagas, o localizados tierra a dentro, donde se desarrollan su vida afectiva, cultural, productiva y reproductiva del hombre ribereño” (Fals Borda, 2002, pág. 19 B).

Instaurando de esta manera las formaciones sociales de las comunidades ribereñas de Guamal, Saloa y Sempegua, y sus habitantes, como procesos histórico – naturales. Otorgándoles a esta dos características fundantes, que son: dinamisidad e historicidad. Mas, esto no se puede dar en el infinito social. Para que esto tenga sentido se tiene que presentar y desarrollar en lo concreto. Esto es “en una totalidad delimitada por la naturaleza específica de sus propias relaciones” (Fals Borda, 2002, pág. 17 B); tanto a nivel económico, político, ecológico y social, como sus secuencias de continuidad y discontinuidad histórica. Además, “el espacio geográfico, que es el teatro de estas secuencias, puede ser determinado social y económicamente” (Fals Borda, 2002, pág. 18 B). Lo cual, encaja y enriquece tanto la definición de la concepción de “lugar” como la naturaleza de las relaciones entre el campesinado de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

V. El corpus textual como respuesta a lo obtenido en campo.

Ahora, cabe mencionar que el objetivo central de esta investigación es conocer las condiciones histórico – sociales y medioambientales en la que se desenvuelve hoy en día la relación cultura – naturaleza presente entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Lo cual plantea una serie de retos e incógnitas que pueden ser abordados y resueltas desde la misma estructura capitular que compone este corpus de investigación.

Es por ello, que el primer capítulo se centrará en explicar las condiciones histórico – sociales en las cuales se comenzó a correlacionar a los campesinos de la región Momposina con los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Partiendo de cómo las poblaciones arrocheladas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa se comenzaron a relacionar estos entornos ribereños a comienzos del siglo XVIII. Después de ello, mostraré cómo se afianzo esta a través de los procesos de fundación y refundación de estos pueblos ribereños a mediados de este mismo siglo. Para así evidenciar como estos elementos han enmarcado en gran medida esta relación hasta hoy en día; esto a través del proceso de poblamiento de Sempegua – Cesar. Finalizando con una serie de conclusiones que deja este apartado.

Después de esto, el segundo capítulo tomará por objetivo evidenciar las condiciones medioambientales en las cuales se desenvuelve esta correlación entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la Ciénaga de Zapatosa. Concentrándose principalmente en los elementos físico – naturales que interactúan

e inciden en esta relación. Partiendo desde la definición de ribera, siendo esta dada por el señor José David Nieto. La cual me lleva a explicar como cambian estos lugares en cada temporada climática. Al igual que, como se ha venido presentado los fenómenos de variabilidad climática y contaminación en estos espacios. E inclusive, la influencia de los vientos en las orillas de la ciénaga de Zapatosa. No obstante, finalizando con las conclusiones que deja este apartado.

Más, el tercer capítulo abordará cómo hoy en día se presenta la relación cultura – naturaleza dada entre los campesinos de Guamal, Saloa y Sempegua, y los entornos de las riberas del brazo de Mompo y la ciénaga de Zapatosa. Explicando, en un primer momento, como se muestra la idea histórica de monte en estos espacios que están entre la tierra y las aguas. Lo cual me lleva a explicar como se presenta hoy en día esta correlación entre los campesinos de Saloa y Sempegua y los entornos de las riberas del complejo cenagoso de Zapatosa. Finalizando este apartado con una serie de conclusiones.

Primer Capitulo.

Entre la tierra y las aguas están los campesinos de la región Momposina. Un acercamiento etnohistórico a las condiciones que enmarcaron esta relación.

Ahora, se tiene que tener presente que durante los periodos precolonial y colonial la sociedad de la región Momposina se comenzó a edificar entre las tierras altas y las planicies inundables de los ríos Cauca, Cesar, San Jorge y Magdalena. Lo cual fue generando múltiples formas de poblamiento. Muchos de los cuales se comenzaron a deslindaban de los parámetros establecidos durante la colonia. Dado que estos les otorgaban a las personas nuevas alternativas de subsistencia ante este orden.

Ejemplo de esto, a comienzos de siglo XVIII el fenómeno del mestizaje alcanzo su máximo apogeo al aumentar en gran medida los asentamientos cimarrones. Significándoles ser llamados, en un primer momento, como “sitios libres” y sus habitantes “vecinos”. Sin embargo, la administración colonial fue reduciendo a estos pobladores al termino de “libre de todos los colores” en vista de su misma heterogeneidad y condición jurídica. Lo cual los colocaba en una posición ambigua dentro de esta. Ya que no estaban atados a ningún tipo de servidumbre. Lo que les permitió desplazarse y habitar las tierras baldías del reino. Desarrollando de esta manera estilos de vida que estaban casi por fuera de este modelo de sociedad dominante.

Convirtiéndose de esta manera en poblaciones difíciles de controlar por parte de las instituciones coloniales. Más aun para la iglesia, ya que muchos de sus funcionarios no se pudieron establecer y desplazarse a estos asentamientos; en muchas ocasiones por la misma distancia entre los sitios, las condiciones climáticas que los afectaban a lo largo del año o la poca riqueza monetaria de sus pobladores. Lo cual no permitió un control constante de las almas de estos habitantes y la incorporación de la estructura jerárquica de la sociedad colonial sobre estos asentamientos. Causando que estos emplazamientos fueran renombrados y catalogados como “arrochelas”, y sus pobladores como “arrochelados”. Términos que los descalificaban, dado que estaban cargados de un sentido completamente peyorativo y racista.

De igual forma, los múltiples grupos indígenas que estaban asentados en las riberas de los ríos Cesar y Magdalena, como en las llanuras de las provincias de Santa Marta, no pudieron ser sometidos por el orden colonial entre los siglos XVI y XVIII. Dado a su mismo carácter belicista, el cual les garantizó desarrollar sus estilos de vida durante este periodo. A raíz de esto el orden colonial les endilgó el hombre genérico de “nación Chimila” e “indios bravos”.

En vista de esto se decidió implementar una política de fundación y refundación sobre estas poblaciones que estaban al margen del orden colonial para así incorporarlos a la sociedad “civilizada” del reino. Más, esta fue implementada en la región Momposina por el maestro de campo José Fernando de Mier y Guerra. El cual las colocó a la merced de los grandes hacendados de la villa de Mompox. Lo que causó además que estos asentamientos quedaran en una directa relación con los entornos y ritmos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Todo esto gracias al modelo de poblamiento trazados por las leyes de indias.

En vista de todo esto se puede decir que estos son los elementos base que comenzaron a correlacionar a los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Mas, estos ameritan ser profundizados. Por ello, este capítulo se centrará en esta tarea. En vista que, este proceso de poblamiento dado a mediados del siglo XVIII ha enmarcado hasta hoy en día la relación cultura – naturaleza dada entre estos elementos.

Por lo cual, este capítulo se dividirá en tres secciones. Mostrando en un primer momento como las “rochelas” y los “arrochelados” comenzaron a tener una relación directa con los entornos de riberas de la región Momposina. Después de ello explicaré como a través de la mano del gran hacendado las poblaciones riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa quedaron entre la tierra y las aguas. Para así finalizar en cómo estos elementos han correlacionado en gran medida a estas poblaciones con los entornos de las riberas; esto visto a través del proceso de poblamiento de Sempegua - Cesar.

1.1. Fuera del orden colonial. Los “arrochelados” de las riberas de la región Momposina.

Se tiene que tener presente que a mediados del siglo XVIII muchos de los asentamientos que estaba por fuera del orden colonial comenzaron a decaer. En el caso de los pueblos indígenas que anteriormente habitaron las riberas de las provincias de Santa Marta se vieron reducidos dos siglos atrás por los procesos de expiación de este régimen (ver mapa 2). Causando su posterior sometimiento y desaparición (ver mapa 3). Ejemplo de esto son los grupos indígenas que se encontraban en las riberas de los ríos Cesar y Magdalena, como los

Sondaguas y los Pacabueyes, conocidos en esta zona como Malibus o Pocabuyes de río y ciénaga, se vieron gravemente afectados por los enfrentamientos armados, las enfermedades traídas por los europeos y la imposición de las instituciones españolas (Niño Vargas, 2007, pág. 42) (ver mapa 2 y 3). Sin embargo, según Juan Camilo Niño Vargas, algunos de estos pudieron conservar sus independencias (ver mapa 3). Lo cual “obstaculizó la consolidación del proyecto de dominación española” (Niño Vargas, 2007, pág. 43).

A raíz de esto el orden colonial comenzó a denominar genéricamente a estas extensas áreas que eran dominadas por estas poblaciones como “provincias chimilas” o “nación chimila” (ver mapa 3). De igual forma, redujeron a sus pobladores al término de “chimilas”, el cual estaba cargado de un sentido completamente peyorativo (Niño Vargas, 2007, pág. 45). Todo esto en aras de fomentar y aplicar una política que legitimará, a través de la violencia, la expansión de las fronteras agrícolas del régimen colonial sobre estos territorios (Niño Vargas, 2007, pág. 45).

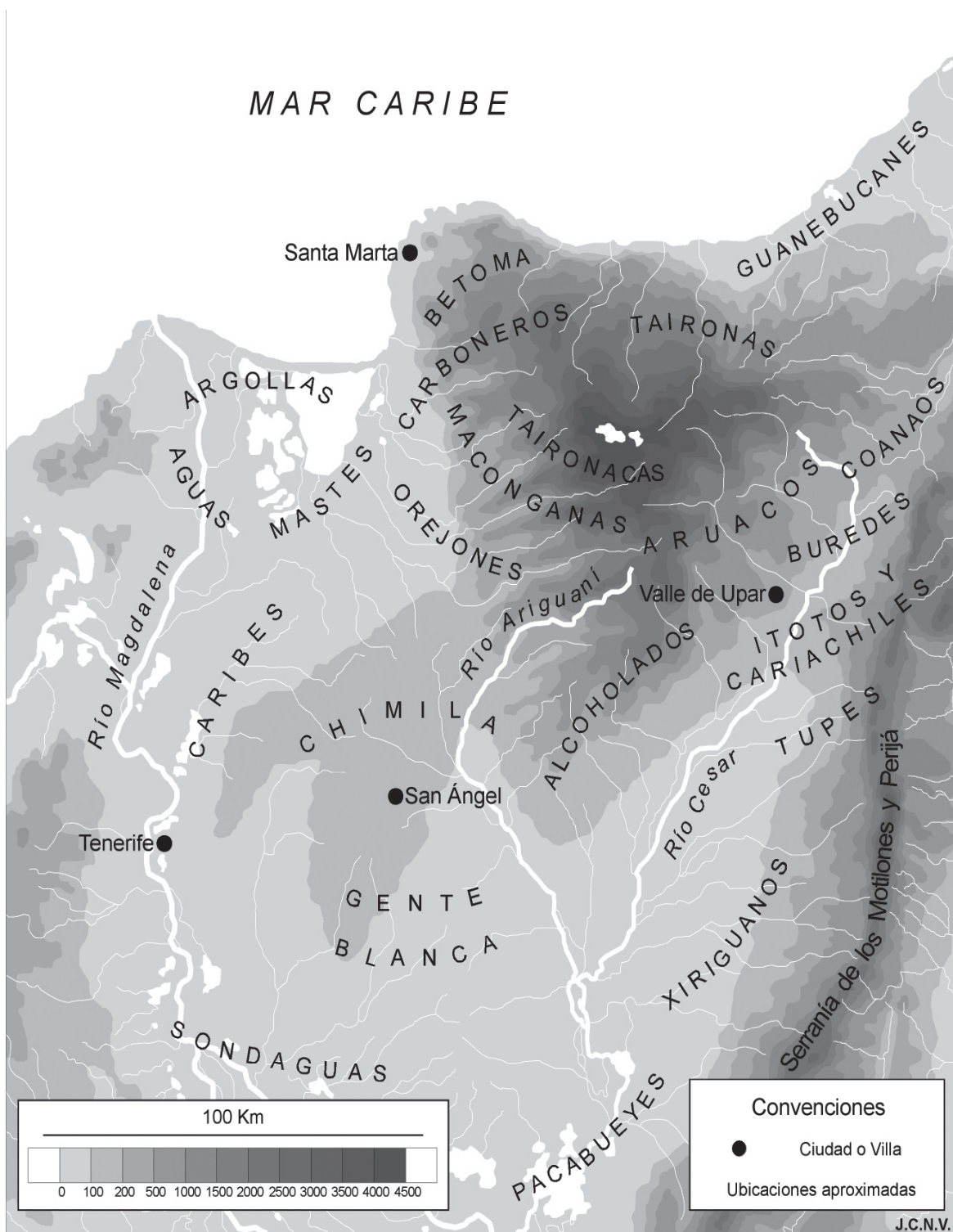
Siendo esto similar a lo ocurrido con los asentamientos cimarrones que se establecieron en las riberas de los ríos Cesar y Magdalena en el siglo XVIII. Dado que, en esta misma época estos emplazamientos alcanzaron su mayor apogeo al comenzar a ser habitados por mulatos, mestizos, zambos, afros e indígenas libres (Herrera Ángel, 2014, pág. 264). Mas, dada su misma composición socio-racial, comenzaron a ser ubicados casi por fuera de la sociedad colonial. Principalmente por la posición ambigua que ocupaban dentro del sistema de castas. Lo cual no permitió que las instituciones ejercieron un control efectivo sobre estas poblaciones. Significándoles ser llamados como “sitios libres”.

Ahora, dada a esta misma composición socio-racial también nombraron a los habitantes de estos sitios como “libre de todos los colores”. Siendo este término algo curioso, dado que no los ataba a un servicio de servidumbre en específico (Herrera Ángel, 2014, pág. 264). Desligándolos completamente de los africanos e indígenas sometidos. Más, al parecer esto era algo opcional. En vista que en algunos casos los zambos, según Huges R. Sánchez Mejía, que nacían en poblados, o contextos, indígenas podían tomar la identidad de sus madres; las cuales eran vasallas del reino. Adquiriendo por esta vía la obligación de pagar tributos, siempre y cuando vivieran en estos asentamientos. Si embargo, esto era poco común. Dado que en muchas ocasiones estos no la aceptaban y vivían por fuera de estos asentamientos.

Quedando de esta manera en una vaguedad jurídica que les propiciaba su libertad (Sánchez Mejía, 2016, pág. 23). Emancipándolos de los recaudos fiscales y dándole la autonomía de desplazarse y vivir en sitios que estaban por fuera del orden colonial. Lo cual les permitió desempeñar “un importante papel en la producción agrícola del área, parte de la cual era absorbida por la villa de Mompox” (Herrera Ángel, 2014, pág. 277).

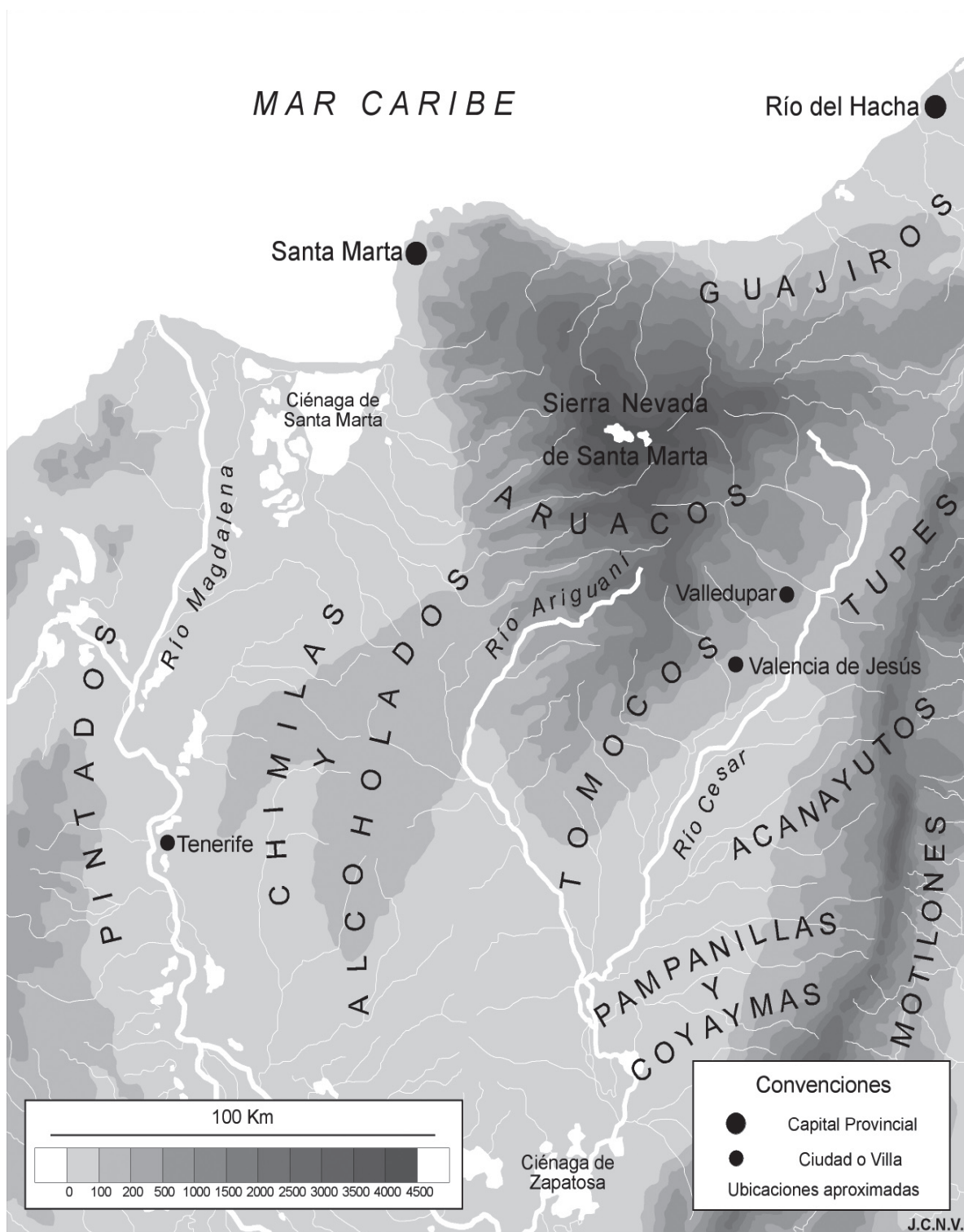
Esto se debió, según Adolfo Meisel, tanto al mismo control sobre la tierra que poseían los hacendados como al sistema de contratación por “concertados” o “terraje” que ellos mismo implementaron. Consistiendo este pacto en que el hacendado cedía una parte de sus tierras, en promedio de una a cinco hectáreas, para que los “libres” pudieran desarrollar sus actividades productivas y de subsistencia. Todo esto a cambio de una compensación monetaria o pagos en forma de jornadas de trabajo.

Mapa 2 Grupos indígenas de la Gobernación de Santa Marta 1530 – 1580



Fuente Niño Vargas, Juan Camilo (2007). Grupos indígenas de la Gobernación de Santa Marta 1530– 1580 [Mapa] Tomada de https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/index.php/component/docman/doc_download/19-ooyoriyasa-cosmologia-e-interpret

Mapa 3 Grupos indígenas de la Gobernación de Santa Marta 1742 – 1787



Fuente Niño Vargas, Juan Camilo (2007). Grupos indígenas de la Gobernación de Santa Marta 1742 – 1787 [Mapa] Tomada de https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/index.php/component/docman/doc_download/19-ooyoriyasa-cosmologia-e-interpret

En el caso de que fuera esto último los “libres” se centrarían en limpiar los terrenos en jornadas de desmonte y trabajar la tierra, en vista que los esclavos se encargaban de las labores cotidianas de las haciendas. Además, también tenían la obligación de defender estas propiedades de los ataques de los “indios bravos” de la llamada “nación Chimila” (ver mapa 3). Lo que conllevó a que se formaran múltiples poblaciones de “sitios libres” dentro y fuera de estas unidades productivas. Lo cual se puede apreciar hasta hoy en día en la distribución de los pueblos y caseríos que están alejados de las riberas de la región Momposina (ver mapa 4).

No obstante, también se presentaron situaciones en las que no se siguió este patrón de poblamiento. Dado que, en algunas partes de la región Momposina muchos de estos asentamientos se encontraban a lo largo de las riberas del brazo de Mompo y la ciénaga de Zapatosa e intercalándose entre las poblaciones indígenas (Herrera Ángel, 2014, pág. 277). Debiéndose esto a la gran cantidad de espacios deshabitados, o poco poblados. Dado que, como lo explica Germán Colmenares, “el espacio efectivamente explotado en el transcurso de la vida colonial era muy pequeño” (Colmenares, 2015, pág. 14). Lo cual facilitaba que las formas de organización social impuestas por la corona operan con mayor laxitud. Generando que estas respondieran a las necesidades de sus pobladores (Herrera Ángel, 2014, pág. 266).

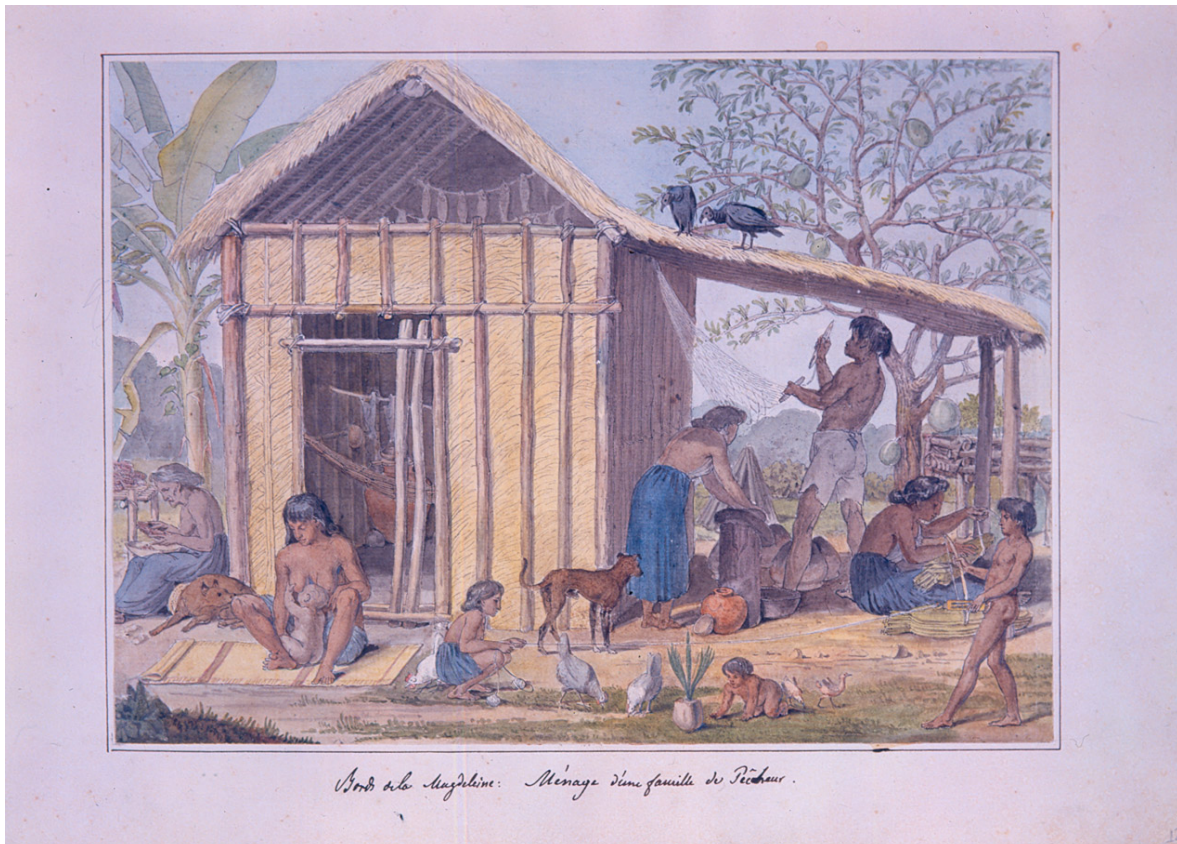
Viéndose un poco esto reflejado en el siguiente pasaje del diario de viaje de Alexander von Humboldt, el cual es citado por Marta Herrera. Más, ahí que tener presente que este se da tiempo después de los procesos de fundación y refundación de los pueblos ribereños. Diciendo:

“las pocas viviendas, las casas dispersas por el río magdalena tiene en alto grado la belleza de todas platas del mundo tropical ... La cercanía de las viviendas humanas se anuncia por las matas de plátano ... hay alrededor de las viviendas un lugar despejado que uno anhela verdaderamente en la profusión de la vegetación del trópico, en el que hay pequeños grupos de árboles útiles ... Las casas todas de caña de bambú y de la misma forma” (Herrera Ángel, 2014, pág. 279) (ver ilustración 1).

Esta cita permite ver cómo vivían estas poblaciones ribereñas a comienzos del siglo XIX. Destacándose los cultivos que son necesarias para la subsistencia de estos pobladores, como es el caso mata de plátano (ver ilustración 1). Más aun, cómo estos elementos naturales y humanos se fundían en un solo espacio. Siendo estos mismos elementos plasmados en el cuadro “Bords de la Magdelaine. Ménage d'une famille de pêcheur” (Orillas del Magdalena. Hogar de una familia de pescadores) (ver ilustración 1), el cual fue pintada por François Désiré Roulin en el año 1823.

Nuevamente, según Hugues R. Sanchez Mejía, esta condición les permitía tener acceso a la tierra, aunque no tuvieran derecho de propiedad sobre esta. Debiéndose a que podían acceder a esta tanto por acuerdos de reciprocidad y arrendamiento con los hacendados, o por el simple hecho de ocupar tierras realengas o baldías (Sánchez Mejía, 2016, pág. 26). Siendo esto un derivado de su condición de ser “libres de todos los colores”, lo cual no les permitía ser completamente controlados por el orden colonial.

Ilustración 1 Orillas del Magdalena. Hogar de una familia de pescadores en el año de 1823



Fuente Désiré Roulin, François. Bords de la Magdelaine. Ménage d'une famille de pêcheur (Orillas del Magdalena. Hogar de una familia de pescadores) (1823) [imagen] Tomado de <http://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/bords-de-la-magdelaine-m%C3%A9nage-dune-famille-de-p%C3%A4cheur-orillas-del-magdalena-hogar-de-una>

A raíz de esto se puede decir que estos hechos comenzaron con la formación de los que podrían llamarse “campesinos de la región Momposina”. Dado que, según los planteamientos de Fals Borda en su libro “historia doble de la costa. Mompox y Loba” estos son sujetos históricos. Además, “quien dice campesino, Según Marco Palacios, dice familia campesina y designa no sólo una nomenclatura de parentesco en presente, sino linaje” (Palacios, 2011, pág. 54).

También se tiene que tener presente que dadas a las condiciones paupérrimas en las que se encontraban estas poblaciones (ver ilustración 1), como el poco poder adquisitivo que poseían sus pobladores, muchos curas no pudieron auspiciar el sacramento de la misa en estos lugares. En vista que estos asentamientos tenían que asumir la manutención de estos funcionarios. Lo que conlleva a que no se pudiera introducir en estos sitios la estructura jerárquica de la sociedad colonial. Perdiendo de esta manera la posibilidad de controlar los tiempos y espacios de socialización a través de esta institución, dado que las personas no se congregaban alrededor de estos establecimientos (Herrera Ángel, 2014, pág. 300).

Ahora, en vista que estas formas de poblamiento los alejaba de la sociedad colonial, “ya que les permitía el desarrollo de pautas culturales que los alejaban del orden colonial establecido” (Herrera Ángel, 2014, pág. 272), estos asentamientos pasaron de ser llamados de “sitios libres” a “rochelas”. De igual forma sus habitantes pasaron de ser llamados de “libre de todos los colores” a “arrochelados”. Lo cual les significó un cambio de estatus dentro del orden colonial. Dado que “este cambio en el lenguaje los descalificaba, enfatizando que sus asentamientos y sus formas de vida no se ajustaban a las normas de Dios y del rey, por tanto, carecían de orden” (Herrera Ángel, 2014, pág. 226).

Más, todo esto iba mas allá de un cambio de nombres. Dado que, la noción de rochela encierra el sentido de reunión de personas en un lugar, tanto con el ánimo de permanecer indefinida o temporalmente (Herrera Ángel, 2014, pág. 304). Además, también denotaba alboroto y chanza, es decir actividades de socialización que se alejaban de la sociedad “civilizada”. Lo cual era lo mas peligro para el orden colonial. En vista que, el poder de estos asentamientos se derivaba de su capacidad para ofrecer alternativas viables de supervivencia, al margen de

la estructura del poder colonial (Herrera Ángel, 2014, pág. 323). No obstante, “el ordenar la vida cotidiana por fuera de las pautas marcadas por la sociedad dominante no era un simple deseo (...), sino una situación en la que se veían abocados” (Herrera Ángel, 2014, pág. 322).

En vista de todo esto se puede decir que estos procesos de renombrar a las poblaciones y los habitantes que estaban por fuera del orden colonial, en especial el caso de las “arrochelas” y los “arrochelados”, generó la creación de múltiples lugares de frontera. Dentro de los cuales se pueden destacar los entornos de las riberas de los ríos Cesar y Magdalena, dadas las posibilidades que estos les brindaban a sus pobladores.

No obstante, estos no fueron generados desde la perspectiva de trazar límites sobre la misma tierra. Sino desde el sentido de territorios poblados cuyos habitantes son constituidos previamente como bárbaros para así legitimar su conquista y posterior sometimiento por parte de quienes se presumen de civilizados (Múnera, 2005, pág. 44). Lo cual validó las políticas y procesos de fundación y refundación de los pueblos ribereños y arrochelados alrededor del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

1.2. Los intereses de los hacendados de la villa de Mompox. Fundación y refundación de los pueblos ribereños del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

Hay que resaltar que la villa de Mompox tuvo una gran relevancia en las dinámicas económicas del comercio neogranadino. Lo cual se reflejó en su gran poder e incidencia en el ordenamiento territorial de esta región. Dado que esta se alimentaba de la ganadería, la

agricultura y el oro que producían las provincias que la rodeaban (ejemplo de esto ver ilustración 2). Reafirmandose como una capital administrativa (Herrera Ángel, 2014, pág. 101).

Ilustración 2 Orillas del Magdalena. Mercado en Mompox en el año de 1823



Fuente Désiré Roulin, François. *Bords de la Magdelaine. Marché à Mompox* (Orillas del Magdalena. Mercado en Mompox) (1823) [imagen] Tomada de <http://banrepcultural.org/coleccion-de-arte-banco-de-la-republica/obra/bords-de-la-magdelaine-march%C3%A9-%C3%A0-mompox-orillas-del-magdalena-mercado-en-mompox>

No obstante, previo a la expansión colonial de mediados del siglo XVIII la administración hispánica no tenía gran interés en controlar permanentemente estas áreas habitadas por los denominados “arrochelados” y “chimilas”. Concentrándose en mayor medida las expediciones militares en la captura de esclavos cimarrones. Lo cual permitió a estas poblaciones conservar una cierta independencia económica y política frente al orden colonial.

Además, era tal la fama de belicosidad de estas tribus indígenas, cuyos miembros comenzaron a ser llamados “indios bravos”, que impidieron el proceso de expansión colonial sobre todo el territorio que ellos controlaban (ver mapa 2). “Ni los negros cimarrones se atrevían a cruzar el río Magdalena así las riberas y tierras orientales para construir sus palenques, por miedo a un enfrentamiento con estas tribus” (Fals Borda, 2002, pág. 103 A).

Sin embargo, Marta Herrera señala que a mediados del siglo XVIII los intereses de la corona se comenzaron a articular con los de los comerciantes y ganaderos de la villa de Mompo. Dado que, estos “buscaban rutas alternativas al río Magdalena para el transporte de mercancías, expandir sus propiedades en los territorios de los “chimilas” y contar con la creciente mano de obra libre” (Herrera Ángel, 2014, pág. 266). Por ende, esta actividad de reorganización poblacional comenzó a tomar un trasfondo para captar tanto las tierras controladas por la denominada “nación Chimila”, como la mano de obra de los “libres de todos los colores”. Además, el proceso de formación de las grandes haciendas costeñas en el siglo XVIII dependió por gran medida en sujetar a estas poblaciones a estas mismas y a la tierras (Meisel, 1980, pág. 268).

Lo cual hace suponer que se experimentó un cambio en las relaciones de producción, mas no en las unidades de producción o en las clases dominantes (Meisel, 1980, pág. 270). Además, al ver que en el siglo XVIII las haciendas de la región Momposina comenzaron a usar a los “libres de todos los colores” a través de los concertados se aprecia la creciente importancia que comenzó a tener esta mano de obra.

Es por ello que Marta Herrera plantea lo siguiente:

“los requerimientos de control de estos pobladores no solo habrían hecho necesario reorganizar su ordenamiento espacial, sino también ejercer el monopolio de los medios de producción, de tal suerte que se vieran forzados a vender o a intercambiar su fuerza de trabajo, en aras de acceder a los mismo” (Herrera Ángel, 2014, pág. 268).

Siendo esto algo similar a lo planteado por Marco Palacios al tomar al campesino como un colono, lo cual guarda ciertos paralelismos con el caso de los arrochelados de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Diciendo;

“ No se puede olvidar que quienes migran hacia las regiones de colonización no es solo el colono pobre, porque detrás de él llegan también el capital y los aparatos de estado. El colono pobre es un campesino cuya racionalidad económica, basada en la acumulación simple de su trabajo y el de su familia, lo convierte en presa fácil para la especulación y la expropiación” (Palacios, 2011, pág. 21).

De esta manera se comenzó a estructurar toda esta andanada cuando el Virrey Sebastián de Eslava, en aras de impulsar las reformas borbónicas en las provincias de Cartagena y Santa Marta, designó al maestro de campo José Fernando de Mier y Guerra esta tarea de reorganizar territorialmente a estas poblaciones que estaban por fuera del orden colonial. Mas, este personaje era un terrateniente que tenía la particularidad de haber recibido, en pago por sus servicios prestados durante la guerra contra los ingleses, 6.786 hectáreas en el sector de Chiriguaná – Cesar; cerca a Jagua. Tierras que colindaban con la hacienda las “Cabeceras” o las “cabezas”, la cual era de su tío Juan Bautista de Mier y de la Torre, tesorero de Mompox

y primer marques de Santa Coa (Fals Borda, 2002, pág. 105 A). Además, al instalarse en la villa, comenzó a interesarse en las tierras de Loba en vista de sus playones y la mina de oro que aquí se encontraban; adquiriendo estos predios en el año de 1745.

Ahora, dado que era gran interés gubernamental y comercial controlar el margen derecho del brazo de Mompox, en vista que esto permitiría tener un control sobre el río Magdalena, de Mier y Guerra inició su labor colonizadora yendo de sur a norte por este afluente (Fals Borda, 2002, pág. 108 A). Reuniendo, entre 1744 y 1770, a los “libres de todos los colores”, los cuales comenzó a llamar “voluntarios”, que estaban dispersos por los montes y las ciénagas para así establecerlos en los barrancos no inundables (Fals Borda, 2002, pág. 107 A).

Ejemplo de esto, al llegar a la desembocadura del río Cesar de Mier y Guerra, al ceñirse a las leyes de indias, reunió a 134 familias para comenzar a levantar las casas, trazó la plaza y las calles, y empezó en firme la edificación del templo (Fals Borda, 2002, pág. 108 A). Fundando de esta manera la población del Banco – Magdalena en la fecha del 2 de febrero de 1744.

De igual forma, de Mier y Guerra fijó su mirada al occidente de la ciénaga de Palomeque, cerca a la ciénaga de Zapatosa, y, al congregarse a 109 familias que estaban dispersas, fundó la población de Santa Bárbara de Tamalamequito en la fecha de diciembre 4 de 1746. Al igual que, al estar nuevamente en la vertiente de río Magdalena, lo que hoy es el brazo de Momopox, fundó, el 16 de julio de 1747, el poblado de Nuestra Señora del Carmen de Barrancas, hoy la población de Guamal – Magdalena, con 144 familias.

Sin embargo, estas tres poblaciones tenían la particularidad de estar convenientemente cerca de las tierras de San Juan de Buenavista, de propiedad del capitán de campo, y de la hacienda Carreralarga, la cual era del primer marqués de Santa Coa (Fals Borda, 2002, pág. 109 A). Garantizando de esta manera un suministro constante de mano de obra “libre” y barata para estas tierras.

Al estar en la ciénaga de Zapatosa de Mier y Guerra fundaría las poblaciones de Nuestra Señora de la Asunción de Chimichagua, el 15 de agosto de 1749, y San Vicente Ferrer de Saloa, el 5 de abril del mismo año. Inclusive, aprovechando la cercanía, refundaría a Chiriguaná en este mismo año. Al igual que, al llegar a la ciénaga de Chilloa refundaría el pueblo de San Sebastián de Menchiquejo el 20 de enero de 1750.

Al igual con lo ocurrido con los pueblos fundados alrededor del brazo de Mompox, estos nuevos asentamientos que estaban en las riberas de las ciénagas de Zapatosa y Chilloa presentaron la misma particularidad de estar cerca de las grandes fincas ganaderas. Siendo la más relevante el hato Calenturas, la cual era propiedad del capitán de campo José Fernando de Mier y Guerra (Fals Borda, 2002, pág. 109 A).

Terminando esta labor colonizadora en el año de 1770 con la fundación y refundación de 22 nuevos asentamientos. Lo cual le restó significativamente poder a la llamada naciones Chimilas sobre todo el territorio de las riberas del río Magdalena y la ciénaga de Zapatosa. A tal punto que las poblaciones restantes no pudieron realizar más ataques a los pueblos blancos y mestizos. “Quedando marginados en las rancherías y resguardos para trabajar él

ñame, la yuca y el maíz en el espacio selvático que les quedó desde Pivijay hasta las sabanas de Don Pedro, al noroeste de San Ángel” (Fals Borda, 2002, pág. 113 A).

Ahora, al ser esta labor de José Fernando de Mier y Guerra el mayor trabajo de ordenamiento territorial que se ha desarrollado en la región Momposina se “demuestra el indudable esfuerzo de la corona y los gobernantes en controlar a los habitantes que no estaban “civilizados” para después someterlos al régimen colonial” (Fals Borda, 2002, pág. 114 B). Mas, al implementarse estas políticas sobre estos “sitios libres” que estaban en las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa se presentaron algunos inconvenientes con sus pobladores. Dado que estos se tenían que someter a las leyes coloniales. Las cuales causaban la pérdida de los beneficios de ser “arrochelados”; entre ellos el acceso a la tierra. Por ende, y dada a la poca capacidad coercitiva que tenía la corona sobre estas poblaciones, el virrey ordenó que se aplicara un esquema jurídico que les permitiera tanto pertenecer a la corona como acceder a tierras comunales (Sánchez Mejía, 2016, pág. 31).

Siendo este aplicado en la región Momposina en el año de 1747. En vista que a través de la autoridad del virrey Eslava, de Mier y Guerra ordeno a sus comisionados dar a estas nuevas poblaciones las tierras realengas, o terrenos baldíos que le pertenecían a la corona, que los rodeaban. Todo esto con el fin de que tuvieran donde labrar y pastar sus ganados. Además, estas tierras tenían la virtud de que podían ser producidas sin el temor de ser desalojados tiempo después, y eximidas de pagar arriendo por su utilización (Sánchez Mejía, 2016, pág. 36).

Ejemplo de esto, al poco tiempo de ser fundada la población de Guamal- Magdalena estas políticas fueron aplicadas en este sitio. Dado que, en julio de 1748 de Mier y Guerra reunió a estos pobladores y les dio posesión de múltiples tierras comunales. Entre ellas las sabanas de Nijaro, ubicadas cerca de la ciénaga de Chilloa (Sánchez Mejía, 2016, pág. 36 y 37).

Sin embargo, estas tierras se vieron amenazadas al ser pedidas por José Manuel Oliveros, teniente de las milicias de Guamal. El cual argumentaba que estaban invadiendo las tierras que de Mier y Guerra le había asignado en 1748. Mas, los mismos pobladores que estuvieron en la designación de estos terrenos lo acusaron de no haber participado en las arremetidas contra los Chimilas, por lo tanto no tenían derecho a la propiedad comunal” (Sánchez Mejía, 2016, pág. 37). Ganando al final este litigio legal los campesinos en 1799; lo cual ratifico su derecho sobre estas tierras comunales.

Más, fue irónico este proceso de entrega de tierras comunales. Dado que, el capitán de campo José Fernando de Mier y Guerra, el aliado del virrey Eslava, el que tenia que aplicar esta reforma agraria que garantizara el acceso a la tierra a estas poblaciones y pudieron producir para poder tributar a la corona, era un latifundista que se beneficio de este proceso (Sánchez Mejía, 2016, pág. 32). En vista de que, al conocer los mecanismos de las mercedes, y ser amigo de los funcionarios, llegó a tener múltiples tierras en las inmediaciones de cada una de estas nuevas poblaciones (Fals Borda, 2002).

Lo que evidencia nuevamente que las principales formas de dominación que tenían los hacendados sobre estos pobladores mestizos fue a través del control sobre la tierra y la concentración de estos mismo en lugares predeterminados (Meisel, 1980, pág. 266). Todo

esto en aras de mantener el control sobre este recurso. Lo cual fue condicionando los patrones de poblamiento que se presentaron en la región Momposina a mediados del siglo XVIII; en especial los presentados en las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa (ver mapa 4).

Alrededor de esto Meisel agrega que:

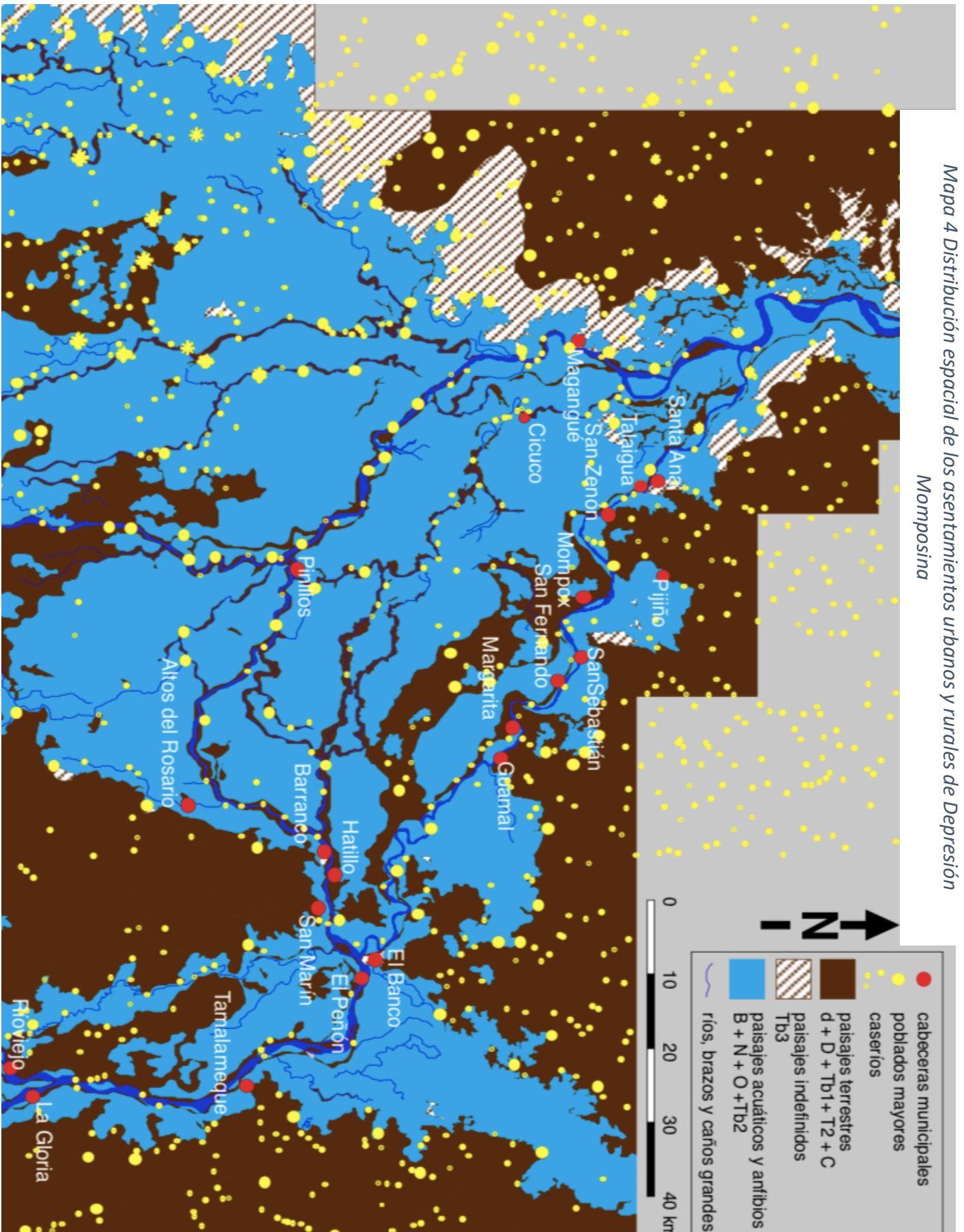
“La utilización abierta de la violencia para poder extraer terrajes de los mestizos debió ser una práctica generalizada ya que cuando los productores tienen el control directo sobre los medios de producción solo la coacción extraeconómica garantiza la sujeción de estos a los señores de la tierra” (Meisel, 1980, pág. 267).

Además, vale la pena resaltar nuevamente, según Meisel, que:

“La formación de la hacienda feudal costeña consiste precisamente en la aparición de la hacienda que lograron sujetar grupos de rochelas que habían comenzado a tributar sus excedentes en dineros o especias. Este proceso fue la causa principal de la decadencia de la esclavitud en las haciendas” (Meisel, 1980, pág. 265). (tener presente esto al ver el mapa 4).

Comenzándose así a cumplir en la región Momposina esta constante histórica que señala Marco Palacios; “los campesinos fueron condenados a vivir en las penumbras y las miserias de las grandes propiedades” (Palacios, 2011, pág. 55) (ver mapa 4). Dado que, como lo explica Colmenares, “el sistema de las haciendas coexistió siempre con comunidades campesinas y se alimento de ellas” (Colmenares, 2015, pág. 42). Todo esto gracias a los sistemas de explotación que estos mismos implementaron. Lo cual genero esta simbiosis.

Mapa 4 Distribución espacial de los asentamientos urbanos y rurales de Depresión Momposina



Fuente: García Lozano, Luis Carlos. Distribución espacial de los asentamientos urbanos y rurales de Depresión Momposina (2001) [imagen]. Tomada de http://www.neotropicos.org/Informes/Sintesis_Momposina_070102.pdf

1.3. De espalda a la tierra y de frente a las aguas. Sempegua – Cesar, una población que refleja como se ha condicionado la relación de los campesinos de la región Momposina con los entornos de las riberas.

Ahora, a raíz de todo lo anterior, se podría decir que los campesinos de la región Momposina fueron condicionados a vivir entre la tierra y las aguas (ver mapa 4). Dado que, gracias a los patrones de poblamiento del siglo XVIII y a la concentración, y el posterior control, de las tierras altas y las planicies inundables (ver mapa 5) por parte de los grandes ganaderos o hacendados, lo que permitió captar la mano de obra de los “libres de todos los colores”, se enmarcó esta relación entre el campesino y las riberas.

Sin embargo, también se puede decir que estos elementos se han venido presentado, o reflejando, de alguna u otra forma, en la historia de las poblaciones ribereñas de la región Momposina. Dado que, esto lo pude apreciar en mayor medida en la construcción de la cartografía social de de Sempegua – Cesar (ver la cartografía social 1). En vista que esta tomaba como temática el pasado de esta misma y su relación con la ciénaga.

Mas aún, en la medida que se fue construyendo el mapa a través de los distintos consensos y disensos me llamó la atención el relato del señor Daniel Nobles sobre Sempegua. Dado que, abordaba cómo se dio el proceso de poblamiento de esta población (ver fotografía 1), el cual se vio complementado por las apreciaciones y aportes de los señores Saúl y Joel. Diciendo lo siguiente:



- Daniel Nobles: *“¡ven acá! Sé que Sempegua viejo se fundó así (ver Fragmento de la cartografía de Sempegua 1), porque me contó mi bisabuelo Paulino. Vinieron una gente a pescar aquí y montaron unas rancherías. Y cómo había un lance que daba buen animal comenzó a venir la gente y comenzaron a poner rancherías ahí hasta que se hizo el pueblo. (...).*

Por eso, la mayoría de la ascendencia del pueblo no es de por aquí. (...) Eso lo sé yo porque a mí me gustó la historia, la cual me la contó mi abuelo Paulino. (...) Paulino Nobles, el papá de Marcos Nobles, Marcos Nobles el papá Buenal Nobles, quien es mi padre”.

- Saúl Sevallos: *“Ellos son momposinos”.*
- Daniel Nobles: *“¡Eso! Ellos vinieron de Mompox. Paulino Nobles es hijo de un propio español que vino a Mompox a comprar oro”.*

“Sempegua viejo se hundía, o se anegaba, dos veces al año, en específico en el mes de mayo y en el mes de octubre. Por ello, nos pasábamos al cementerio. Mas, cuando se comenzó a inundar también el cementerio se pasaron donde hoy es Sempegua nuevo” (ver el fragmento de la cartografía de Sempegua 1).

(...)“en esos años las casas eran de bareque y palma. ¡se sufría!. Las casas de barro se dañaban y todos los años se arreglaban”.

[illegible]

Después de esto el señor Joel (ver la fotografía 2) explicó que efectivamente llegaron unos pescadores donde hoy esta Sempegua, dada a la gran cantidad de peces que pudieron pescar aquí. Resalto que los primeros pobladores fueron indígenas, en vista que han encontrado una gran cantidad de restos de cerámicos. Además, se dice que el nombre de “Sempegua” proviene del cacique Sampegua.

Ahora, a raíz de lo tratado en los subcapítulos anteriores, se puede decir que este relato esta lleno de mucho sentido. Ejemplo de esto, cuando Joel aclara que los primeros pobladores fueron indígenas, al decir que se han encontrado restos de cerámicas en la población, concuerda con lo planteado por David Ernesto Peñas Galindo & Oscar Arquez Van – Strahlen en su libro *“Espacio, población y sociedad de la región Momposina”*. En vista que mencionan que una de las poblaciones de los Pacabueyes, o Malibues de ciénaga, era Sempehegues. (Galindo & Van-Strahlen, 1994, pág. 15).

De igual forma, a la luz de la historia, al decir el señor Daniel que los fundadores, o refundadores, de Sempegua fueron unos pescadores momposinos que montaron unas rancherías aquí evoca la idea que estos eran “libres de todos los colores” que encontraron en este lugar una oportunidad de vivir alejados de la villa de Mompo y del orden colonial. Además, al comentar que gracias a la gran cantidad de peces que se podían pescar en esta área comenzó a llegar muchas mas personas, los cuales comenzaron a edificar sus casas o rancherías, lleva a pensar que esta población se comenzó a erigir como una “rochela”. En vista a la posibilidad de agruparse y generar formas de ordenamiento que se ajustaran a sus necesidades de subsistencia y no a las avaladas por la corona, lo cual les permitía seguir

patrones culturales propios. Más, esto los fue ligando a los ritmos de las crecientes y sequías de la misma ciénaga.

Al seguir nuevamente con el relato el señor Saúl señala que en vista de la zozobra en la que vivían los habitantes de “semegua viejo” en las temporadas de invierno, Luis Alberto Tolosa, el presidente de ese tiempo de la junta de acción comunal, habló, entre los años de 1970 y 1975, con el dueño de la hacienda California para que le cediera unos terrenos altos a la comunidad. Todo esto en aras de que pudieran trasladarse a estas nuevas tierras y no padecer durante las inundaciones. Al final el hacendado les cedió un terreno de 40 hectáreas donde hoy está esta población, la cual recibe el nombre de “Sempegua nuevo”.

Este proceso de migración lo describió de la siguiente forma el señor Danie Nobles.

- Daniel Nobles: *“Para ello, se “ echaron las casas de palma a los hombros”. Es decir, se mochaban los bejucos y cogían el techo entre ocho y diez hombres de un lao y ocho y diez hombres del otro. Entonces, las mujeres traían orquetas de palo para sostener los bejucos y así descansaran 20 o 30 minutos los hombres. Después de ello, los hombre seguían llevando las casas al nuevo Sempegua”.*

(...) “yo recuerdo muy bien que veía horquetas. Los niños y las mujeres traían orquetas, y los hombres traían las casas en los hombros. Cuando se decía “¡orqueta!”, porque ya venían cansados, las mujeres y niños ponían las horqueta para sostener las casas y los hombres descansar”.

Trasladándose de esta manera las 500 familia que habitaban “Sempegua viejo” a “Sempegua nuevo”. La cual tiene hoy en día una are poblada de 17 hectáreas (ver el fragmantó de la cartografia de Sempegua 1). Si embargo, despues de esto muchos de los pobladores que tenian tierras en “Sempegua viejo” comenzaron a venderselas al dueño de la hacienda California y a otros finqueros. Alrededor de esto el señor Joel (ver la fotografia 2) cuenta lo siguiente:

- Joel: “ (...) anteriormente vinieron unos señores finqueros de Medellín de apellido Moreno. Por ejemplo, ellos venían y me preguntaban “¿cuantas hectáreas tienes?” y uno les reponía “como dos hectáreas”, después te la compraban. Entonces ¿Que hacían estos Morenos? como esos terrenos no tenían cerca, no tenia alambre, ellos traían el alambre y las estacas (...) y la metían hasta la ciénaga. Entonces, no compraban solamente las dos hectáreas, sino que cogían el frente. Con esta misma operación se adueñaron de todas las tierras de aquí”.

Despues de esto Joel (ver la fotografia 2) cuenta que un día le reclamo a su abuelo por haber vendido unas tierras que le llamaban “el lance de García”. Diciéndole;

- Joel: “abuelo ¿por que vendió esas tierras? ¿nunca pensó en nosotros? ¿nunca? – respondiéndole su abuelo - “yo pensé en el presente. Yo nunca pensé en ustedes”

Después Joel relata que le preguntó

- Joel: *“¿cual era la necesidad urgente de salir de la tierra? ¿cual fue el motivo? – a lo que su abuelo le respondió - porque en la ciénaga había bastante abundancia de comida y no nos importaban la tierra”.*

Fotografía 2 El señor Joel.



Despues de esto Joel comenta que le pregunto a su abuelo si en aquel entonces ellos tenían escrituras. Mas, le dijo que no. Dado que, según lo que le habia dicho su abuela,

- *“las costumbres decían que “yo cojo de aquí hasta tal palo aquel, eso es mío. Y de aquí a tal palo, eso es mío. y del palo para allá, eso es mío”. Y se respetaban esas tradiciones. Y decían “esto era de fulano de tal”.*

Nuevamente, al apreciar la última parte de la historia contada por el señor Daniel y comenzar a detallar el relato completo de señor Joel puedo decir que esto condicionó en gran medida esta correlación entre estos campesinos con los entornos de las riberas de la ciénaga de Zapatosa. Dado que, en la medida que se tuvieron que desplazar a “Sempegua Nuevo” fueron perdiendo las tierras que tenían en “Sempegua viejo”. Lo que permitió que los ganaderos, en especial la hacienda California, se fueran apoderando sistemáticamente de los terrenos que rodeaban a la ciénaga. En vista que, cómo estos fueron delimitados en un primer momento por los consensos locales sobre la delimitación y la tenencia de la tierra estos pudieron redefinirlos a través de las estacas y el alambre de púas. Lo cual, fue encerrando a la población en un espacio de 40 hectáreas. Agravándose aun más esta situación en la medida que se fueron legalizado todas esas tierras que fueron vendidas. Lo cual ha causado que el pueblo esté, literalmente, encerrado entre la tierra y las aguas de la ciénaga de Zapatosa.

Siendo aun más curiosos estos hechos al apreciar el siguiente comentario del señor Daniel Nobles:

- Daniel Nobles: *“el pueblo anteriormente no conocía lo que era la luz eléctrica y el servicio de agua. Nos bañábamos con totuma y bebíamos agua de la ciénaga, la cual se limpiaba con “lumbres” que se le echaba las tinajas donde se depositaban el agua”.*

Y es que anteriormente la población de “Sempegua Viejo” no tenía servicios públicos. Más, al trasladarse a “Sempegua Nuevo” los obtuvieron. Lo cual le da mayor sentido, a raíz de todo lo dicho anteriormente, a lo comentado por Marco Palacios:

“ No se puede olvidar que quienes migran hacia las regiones de colonización no es solo el colono pobre, porque detrás de él llegan también el capital y los aparatos del estado. El colono pobre es un campesino cuya racionalidad económica, basada en la acumulación simple de su trabajo y el de su familia, lo convierte en presa fácil para la especulación y la expropiación” (Palacios, 2011, pág. 21).

1.4. Conclusiones que deja el primer capítulo.

Ahora, a raíz de todo lo visto en este capítulo, se puede decir que el campesinado de la región Momposina comenzó a tener una relación histórica con los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa desde el Siglo XVIII. En vista que, los “arrochelas” encontraron en estos espacios una oportunidad de desarrollar sus vidas alejados del orden colonial.

Esta correlación se comenzó a enmarcar a través de los patrones de poblamientos implantados durante la fundación y refundación de estos pueblos ribereños. E inclusive, se vio coaccionada en la medida que los hacendados pudieron captar tanto las tierras de los llamados “chimilas” y la mano de obra de los “libre de todos los colores”. Es por ello, que resaltó que el campesino de la región Momposina esta entre la tierra y las aguas.

Mas, vale aclarar, aunque estos hechos sean importantes en la historia de estas poblaciones, estos no pueden ser tomados como algo completamente definitorio en sus procesos de formación. Dado que, llevaría a tomar una posición completamente determinista sobre su cultura.

Además, cuando repasamos los inicios de esta correlación se puede apreciar que “el ordenar la vida cotidiana por fuera de las pautas marcadas por la sociedad dominante no era un simple deseo (...), sino una situación en la que se veían abocados” (Herrera Ángel, 2014, pág. 322). Es decir, que esta es una relación que se comenzó a dar dentro de unas necesidades en específico. Más, se fue coercionando por una serie de hechos concretos.

Sin embargo, es en este marco de estos hechos histórico- sociales donde se ha venido desarrollando gran parte de esta relación cultura – naturaleza dada entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas. Dado que estos han llevado a que estas poblaciones construyeran de ciertos modos sus espacios físicos y sociales.

Segundo Capítulo.

Verano, invierno, variabilidad climática, contaminación y vientos. Elementos medioambientales que componen las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

Ahora, aunque se puedan definir los entornos de las riberas a través de las relaciones sociales, culturales, históricas, políticas y económicas que se desenvuelven dentro de los mismos, allí se comenzaron a erigir dentro de los elementos físico – naturales que los han albergado, los cuales les han otorgado una serie de aspectos característicos. Es por ello, que este apartado se centrará en evidenciar las condiciones medioambientales en las que se desenvuelven hoy en día la correlación entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

Por lo cual, este capítulo se basará tanto de las perspectivas y descripciones de los campesinos de la región Momposina, en específico de las poblaciones de Guamal, Saloa y Sempegua, como de una serie de aspectos técnicos que apoyarán estos datos. Pudiéndose distribuir y organizar todos estos dentro de la definición de riberas; los cambios en el paisaje durante el verano y el invierno; los efectos de la variabilidad climática y la contaminación; y la dinámica de los vientos. Siendo estos los subcapítulos que componen este apartado.



2.1. Y ¿Qué son las riberas?

Fotografía 3 José David Nieto



Ahora, aunque se pueda entender por entornos de las riberas el margen u orilla de un río o mar, creo conveniente abordar esto desde las perspectivas de las personas que habitan estos espacios. Dicho esto, en la medida que fui caminando y hablando con los campesinos de Guamal – Magdalena encontré una definición que se ajusta a la realidad que pretende aborda la investigación. La cual fue mencionada por José David Nieto (ver fotografía 3) cuando recorríamos por las orillas del caño que comunica la ciénaga de Chilloa con el brazo de Mompox. Comentándome, al percatarse que la tierra mojada iba mas allá de la cerca de alambre de púas, la cual estaba perpendicular a la orilla del caño, que “*Mire hasta donde*

llega la tierra mojada y donde está la cerca (la cual estaba a tres o cuatro metros de las aguas del río). La orilla del río llega hasta donde llegó el agua en la creciente”.

Lo cual me hacía entender que estos espacios se pueden expandir como contraerse durante determinadas fechas del año. Dado que, al desbordarse las aguas llegan hasta un determinado punto en la tierra y cuando se presentan las temporadas de verano estas se retraen y dejan un área expuesta que puede ser nombrada planicie inundable, playón, orillas o riberas. Siendo estos ciclos hídricos los que determina las dimensiones físicas de estos espacios que están entre la tierra y las aguas.

2.2. inundaciones, corrientes y cambios en le paisaje del brazo de Mompox.

Para este apartado se tiene que tener presente que el río Magdalena tiene un recorrido de 1550 km aproximadamente, el cual tiene una dirección predominante de sur a norte, que es guiada por las principales microcuencas geográficas del país; creando una ruta que va desde su punto de nacimiento en el macizo colombiano hasta su desembocadura en bocas de cenizas. Sin embargo, al llegar a la región Momposina, a partir de la población del Banco – Magdalena, cambia su recorrido y se desplaza de este a oeste. Ocasionando que se divida su cauce en múltiples canales, los cuales forman un sistema de ríos trenzados. Apreciándose esto en los trayectos y ramificaciones de los brazos fluviales de Loba, Quitasol y Mompox. otorgándole de esta manera su característica forma cóncava a este territorio (ver mapa 1, 4 y 5). Finalmente, al salir de esta el río recupera su anterior camino de sur a norte.

Ahora, esta forma cóncava se debe en gran parte al cambio de curso del río Magdalena como respuesta a la actividad tectónica que se dio en el periodo geológico cuaternario (ver mapa 1, 4 y 5) (Herrera, Sarmiento, Romero, Botero, & Berrio, 2001, pág. 97). Además, cabe resaltar que esta zona es alimentada por cuatro ríos en específico; Cauca, Cesar – en la ciénaga de Zapatosa -, Magdalena y San Jorge. Los cuales le aportan un gran volumen de agua a este territorio: el río San Jorge, 200 a 500 m³/seg; río Cauca, 2600 a 4000 m³/seg; río Magdalena antes de llegar a la población del Banco 4224 m³/seg; y río Cesar, 50 m³/seg en la desembocadura de la ciénaga de Zapatosa y así al río Magdalena (Herrera, Sarmiento, Romero, Botero, & Berrio, 2001, pág. 97). Convirtiéndose estos afluentes en los contribuyentes principales de las inundaciones que se viven cada año (ver mapa 1, 4 y 5).

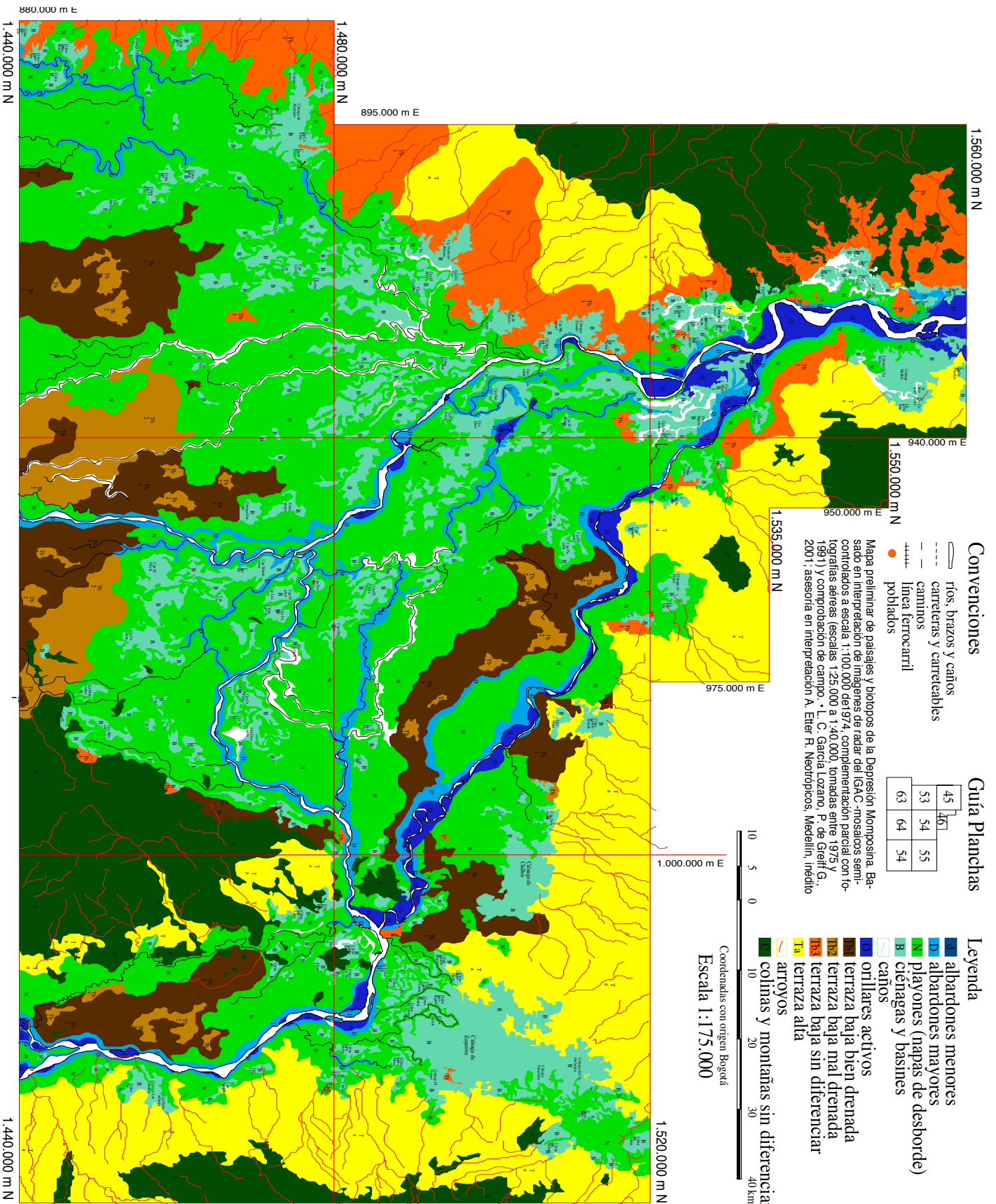
Dada a estas características esta región recibe el nombre de depresión Momposina al recibir todos estos cuerpos de agua. Además, al concentrarse dentro de ella cerca del 80 % de los cuerpos cenagosos del Caribe colombiano, dado a la convergencia de los ríos Cauca, Cesar, San Jorge y Magdalena, se convierte en una de las áreas inundables más grandes de Colombia y de Latino América al anegar aproximadamente 10.000 km² (Herrera, Sarmiento, Romero, Botero, & Berrio, 2001, pág. 97) (Ver mapa 4 y 5). Viéndose mas afectadas las tierras del sur del departamento del Bolívar. En vista que, como se puede evidenciar en los mapas 5, al concentrar gran parte de las planicies inundables, o simplemente playones, de la región Momposina esta presenta un gran numero de paisajes dominados por las aguas a lo largo del año. Dado que, como se aprecia en este mismo mapa, no poseen tierras que tengan mayor capacidad de filtración o drenaje; manteniéndose estos terrenos húmedos aun en las temporadas de verano.

Esta misma dinámica de espacios dominadas por las aguas, aunque en menor proporción con respecto al departamento del Bolívar, se repite en otras partes de esta región. En vista que, estos espacios y sus alrededores están compuestos por zonas de planicies de mal drenaje; generándose varias lagunas aun en las temporadas de verano (ver el mapa 5 y la fotografía 4).

Esto lo logré apreciar y evidenciar en mi recorrido por el brazo de Mompox en los meses de junio y julio del 2017. Dado que, al ir caminando por las orillas del caño que comunica este afluente con la ciénaga de Chilloa logré apreciar que la textura de este suelo humedecido es arcilloso (ver la fotografía 5). Lo cual dificulta el drenaje o la filtración de esta humedad en temporadas de sequías. Causando que estas áreas permanezcan anegadas por prolongados períodos de tiempo después de las temporadas de invierno.

Transformándose de forma radical todo este entorno. mas, hasta cierto punto. Pues, al presentarse leves cambios en los niveles de los suelos de estas llanuras, donde el punto más bajo puede estar al margen de los cuerpos de agua y desde este ir ascendiendo de forma progresiva, se puede evidenciar hasta donde llego el impacto de cada época de inundación. Siendo esto lo que los campesinos de Guamal, Saloa y Sempegua llaman área de inundación.

Mapa 5 Mapa preliminar de paisajes y biotopos de la Depresión Momposina



Fuente García Lozano, Luis Carlos. Mapa preliminar de paisajes y biotopos de la Depresión Momposina (2001) [Mapa] Tomada de http://www.neotropicos.org/Informes/Sintesis_Momposina_070102.pdf

Fotografía 4 Caño desbordado que comunica la ciénaga de Chilloa con el brazo de Mompox.



Fotografía 5 Caminar descalzo por las riberas. Un recorrido por el caño que comunica la ciénaga de Chilloa con el brazo de Mompox.



Además, cuando recorrí en diciembre de 2016 una pequeña parte del brazo de Mompox en la lancha de Neri Rangel, el cual es un arenero - pescador de Guamal Magdalena (ver fotografía 6), me comentó que con cada temporada de crecientes las orillas del río podían cambiar drásticamente por la misma fuerza de los caudales, la cual se llevaba todo a su paso; inclusive la arena y los cultivos. Sin embargo, estas corrientes también va dejando este sedimento, o tierra, en otras partes de su trayectoria. Lo que me llamo ciertamente la atención. Mas aun, cuando sintetizo toda esta dinámica en una sola frase; *“mientras el río quita en una parte da en otras”*.

Fotografía 6 Neri Rangel, el arenero del Brazo de Mompox.



Causándome aun mas curiosidad esta frase. Más, la cual aumento cuando él señalo unos pastos que sobresalían de la superficie del río, los cuales se ven en la parte superior izquierda de la fotografía 7, y me dijo *“esto no estaba aquí hace algunos años. Anteriormente podíamos pasar tranquilamente por este lugar con nuestras lanchas y canoas (esto se debe, dadas a las mismas condiciones del afluente, como la fuerza del caudal y los vientos, a que ellos usan una técnica de navegación que consiste ir cerca de las orillas). Más, con el tiempo se nos hizo cada vez más difícil pasar por aquí. Llegando a tal punto que comenzamos a bordear este tumulto de tierra que bota el río”*.

Fotografía 7 Márgenes del brazo de Mompox.



Siendo muy curioso e interesante todo esto que me decía Neri. Dado que, aunque pareciera a simple vista como una impresión, o percepción, de como han venido evolucionando estos espacios, esto iba mas allá. Dado que daba cuenta de unas formas de conocimiento que están fundamentados en una serie de visiones e interacciones rigurosas sobre, y con, el mismo lugar donde se ha desarrollado gran parte de su vida.

Ilustración 3 riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 17/11/2013.



Fuente Google Earth (s.f.) [riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 17/11/2013].

Recuperada 22/01/19

Llevándome a consultar la secuencia cronológica de este mismo punto en las fotos satelitales de google Earth, las cuales corroboraban lo que me había dicho Neri. Dado que, desde el 17/11/2013, fecha en que se comenzó a registrar este punto de la ribera del brazo de Mompox en Google Earth, se aprecia lo que podría ser el comienzo de la formación de este cumulo de tierra y sedimentos; lo cual se puede ver claramente en la parte centro - izquierda de la ilustración 3. Cuando pasamos a la ilustración 4, la cual es del 4/3/2014, se aprecia que este esta mas definida, en vista de la vegetación que esta alberga. No obstante, en la ilustración 5, que es de la fecha de 10/1/2017, semanas después de mi recorrido con Neri, se percibe que, aunque mantenga su forma, esta redujo sus dimensiones a causa de las corrientes del río.

Sin embargo, para dar una explicación mas detallada sobre este fenómeno en cuestión se tendría que tener presente como se ha venido desarrollando, durante al menos 5 o 7 años, las dinámicas de crecientes y sequías en este mismo punto. Dado que, permitiría ahondar en que condiciones se comenzó a forma este cúmulo de tierra y sedimentos.

No obstante, creo que vale la pena resaltar que esta explicación que da Neri puede dar cuenta de los procesos de cambio que se experimentan en casi todas las riberas de la región Momposina. Dada a la fuerza de los caudales de los ríos que confluye en este territorio en cada temporada de creciente y sequías, se pueden presentar cambios en las dimensiones de las orillas durante cada período climático; aumentando y disminuyendo al ritmo de los ciclos. E inclusive, se pueden presentar nuevos espacios. Siendo el caso de las islas que se han formado dentro de los afluentes por la acumulación de sedimentos.

Ilustración 4 riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 4/3/2014.



Fuente Google Earth (s.f.) [riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 4/03/2014].

Recuperada 22/01/19

Ilustración 5 riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 10/01/2017.



Fuente Google Earth (s.f.) [riberas de la cabecera municipal de Guamal Magdalena en las fechas de 10/01/2017].

Recuperada 22/01/19

Alrededor de esto último, cuando hablé de forma imprevista con un campesino de Guamal – Magdalena en las fechas del 9 de enero del 2017, dado que nos encontramos casualmente cuando yo estaba caminando por la ribera de este municipio y el iba a comenzar a trabajar en un pedazo de tierra, este me resaltó, en la medida que me iba explicando las dificultades que estaba afrontando al trabajar una tierra familiar que le fue cedida por una temporada, pero que ahora se la estaba pidiendo uno de sus miembros por simple capricho, que *“eso es de mala fe. Por que él adquirió una tierra que agarro del río. Agarró casi tres hectáreas y él tiene ahí tierra para trabajar (...). El cuando tenía esto no tenía aquello. Después, como una gente se comenzó a meter a esas tierras que bota el río y él se metió también y cogió dos hectáreas y medias, casi tres”*. Lo que da una idea de la magnitud de los cambios que pueden experimentar estos espacios que están entre la tierra y las aguas. Llegando hasta tal punto que generan nuevos lugares; lo cuales, Pueden ser utilizados por el campesino.

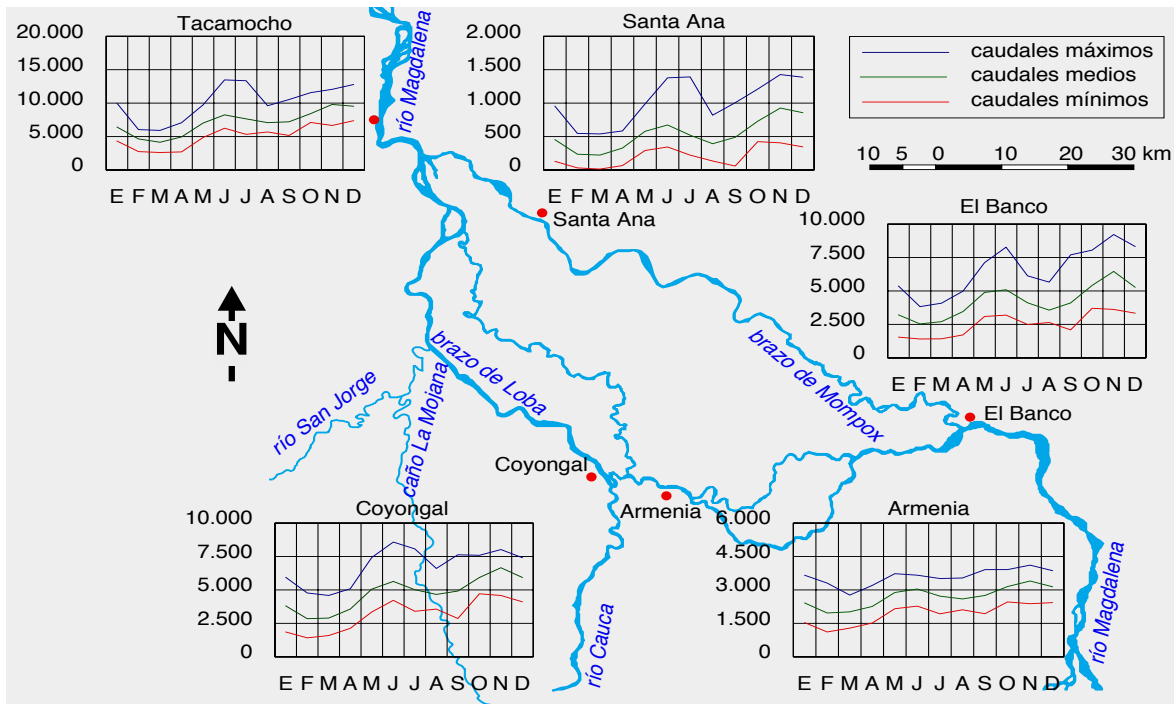
Gracias a lo anterior se puede intuir, al apreciar tanto las explicaciones de Neri y como la del campesino, inclusive las imágenes satelitales, que en determinadas fechas la corriente del río ejerce mayor presión en ciertos puntos de las riberas. Ejemplo de ello, como se percibe en la ilustración 5, en específico en la parte inferior izquierda, este afluente presenta un gran caudal que se desvía levemente por la llegada de las aguas de la ciénaga de Chilloa; Siendo esta transportadas por el caño que se ve en la parte inferior derecha de esta misma ilustración. Además, al apreciar el tono mas oscuro de estas aguas cenagosa se puede detallar como esta interactúan y modifican ligeramente el cause de este afluente que viene río abajo. A tal punto que lo lleva a chocar con el barranco que se ver en la fotografía 8, lo cual va causando su erosión.

Fotografía 8 Barranco erosionado de Guamal – Magdalena.



En vista de esto, creo que se tiene que resaltar que tanto el comportamiento estándar como la fuerza de los caudales de estos cuatro ríos que convergen en la región Momposina están influenciados por el ritmo de las lluvias que se dan a lo largo del año. “Aunque con retraso de un mes; los cambios de los caudales mínimos a creciente son menos bruscos, reflejo de la regulación que ejerce la planicie aluvial” (Lozano, 2001, pág. 11). Dado que, los caudales mínimos comienzan a darse entre los meses de diciembre - enero y se prolongan hasta marzo, mientras que los caudales máximos se dan entre octubre – noviembre. Siendo en estas últimas fechas donde se pueden estar cambiando de forma más radical los paisajes de las riberas de la región (ver mapa 6).

Mapa 6 Caudales medios, máximos y mínimos mensuales (m³/s) en la región Momposina, periodo 1972-1998



Fuente García Lozano, Luis Carlos. Caudales medios, máximos y mínimos mensuales (m³/s) en la región Momposina, periodo 1972-1998. [imagen] Tomada de http://www.neotropicos.org/Informes/Sintesis_Momposina_070102.pdf

También, hay que mencionar que el régimen de lluvias y sequías en esta región es bimodal. Dado que, entre diciembre y febrero se presenta un primer periodo seco, desde marzo hasta junio se presenta la primera temporadas de lluvias, entre julio y septiembre se experimenta un breve periodo seco, y entre octubre y noviembre regresan las lluvias.

2.3. Variabilidad climática y contaminación en el brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

Sin embargo, las fechas de las temporadas de verano e invierno que se dan en esta región

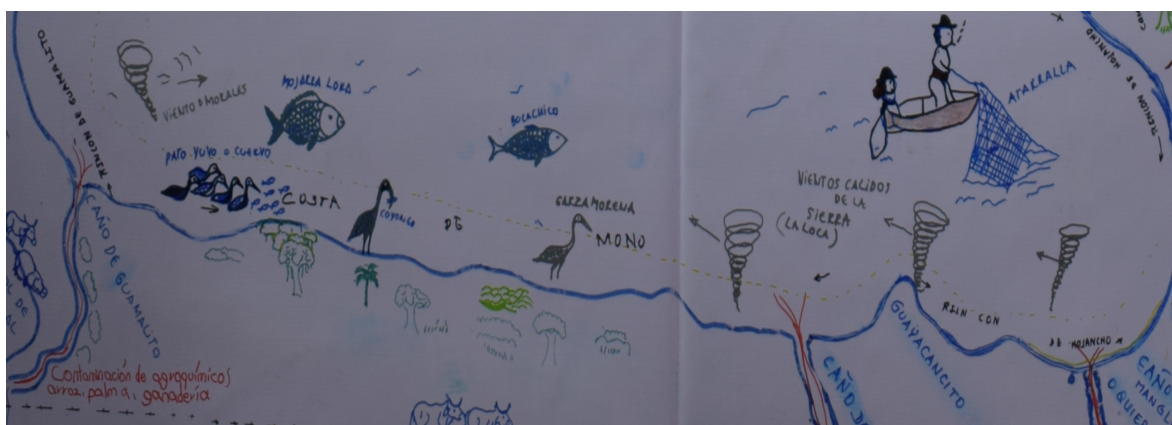
pueden estar cambiando por el fenómeno de variabilidad climática que se esta experimentando. Dado que, esto me hacía ver Neri cuándo hablamos, mientras él descargaba toda la arena que había recolectado durante su jornada por la mañana, de la dificultad de su oficio en las primeras semanas del mes de enero del 2017. Dado que, me decía *“mire, estas aguas tendrían que haber bajado en estos días y nada qué bajan. Todo esto porque los meses de lluvias se corrieron. Desde septiembre ha estado lloviendo”* (ver fotografía 9). Además, me explicaba que las crecientes de estas zonas no dependen únicamente de las lluvias que se presentan aquí. En vista que, *“como el río viene bajando este trae consigo las aguas de otras partes de su recorrido”*.

Fotografía 9 Puerto de los areneros. Guamal – Magdalena.



Alrededor de esto último creo conveniente resaltar que actividades como la minería y la agroindustria se desarrollan alrededor de las riberas de los ríos Cesar y el Magdalena. Las cuales, vierten sus desechos y desprecios a estos cuerpos de agua. Contaminándolos de esta manera. Pero, además, esto contaminantes se sedimentan en muchas ocasiones en las riberas de los ríos, caños y ciénagas. Lo cual puede estar cambiando la composición de estos suelos. Inclusive, puede estar afectando a la fauna y la flora nativa que se encuentra en estos espacios.

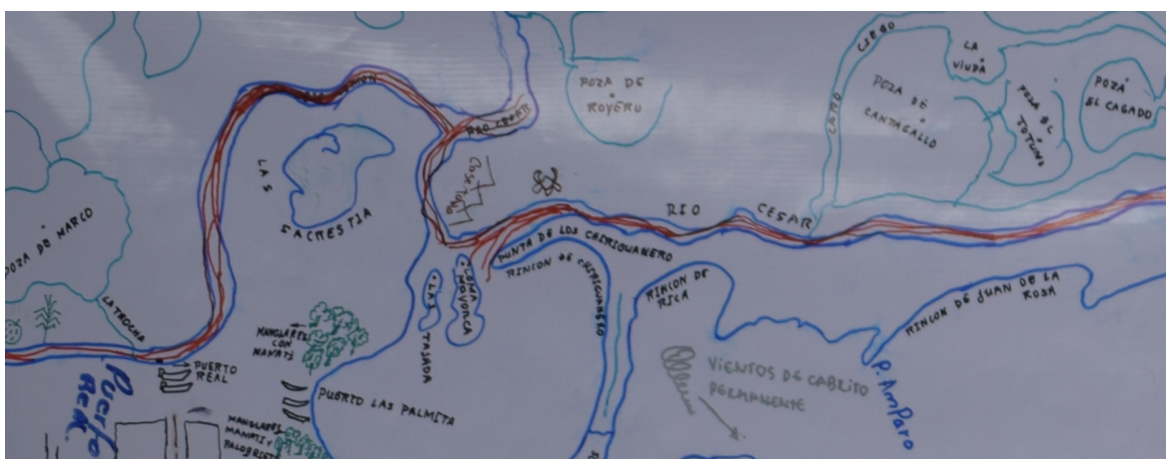
Fragmento de la cartografía de Saloa 1 contaminantes de la agroindustria y la minería que llegan a la ciénaga de Saloa a través de los caños del Mono, Quiebra dientes y Guamalito.



Ejemplo de esto, en la ciénaga de Saloa los campesinos decían que los caños del Mono, Quiebra dientes y Guamalito traen consigo muchos de los contaminantes de la agroindustria y la minería a la ciénaga. En específico, los caños del Mono y Quiebradiante, dado que estos traen con sí los agroquímicos que usan las arroceras que están por la serranía del Perijá (ver el fragmento de la cartografía social de Saloa 1). Mas, se dice que a futuro esto puede empeorar. En vista que tal vez se vaya a explotar en esta serranía piedra caliza y cobre. Lo cual aumentaría los niveles de contaminación que recibe este cuerpo de agua.

No obstante, el mayor contaminante que tiene hoy en día la ciénaga de Saloa y Zapatosa es el mismo río Cesar (ver el fragmento de la cartografía social de Saloa 2). En vista que este trae consigo tanto los desperdicios de la ciudad de Valledupar como el de las actividades mineras y de la agroindustria que se presentan alrededor de la ciénaga de Zapatosa.

Fragmento de la cartografía de Saloa 2 Corrientes contaminadas del río Cesar que llegan a la ciénaga de Saloa



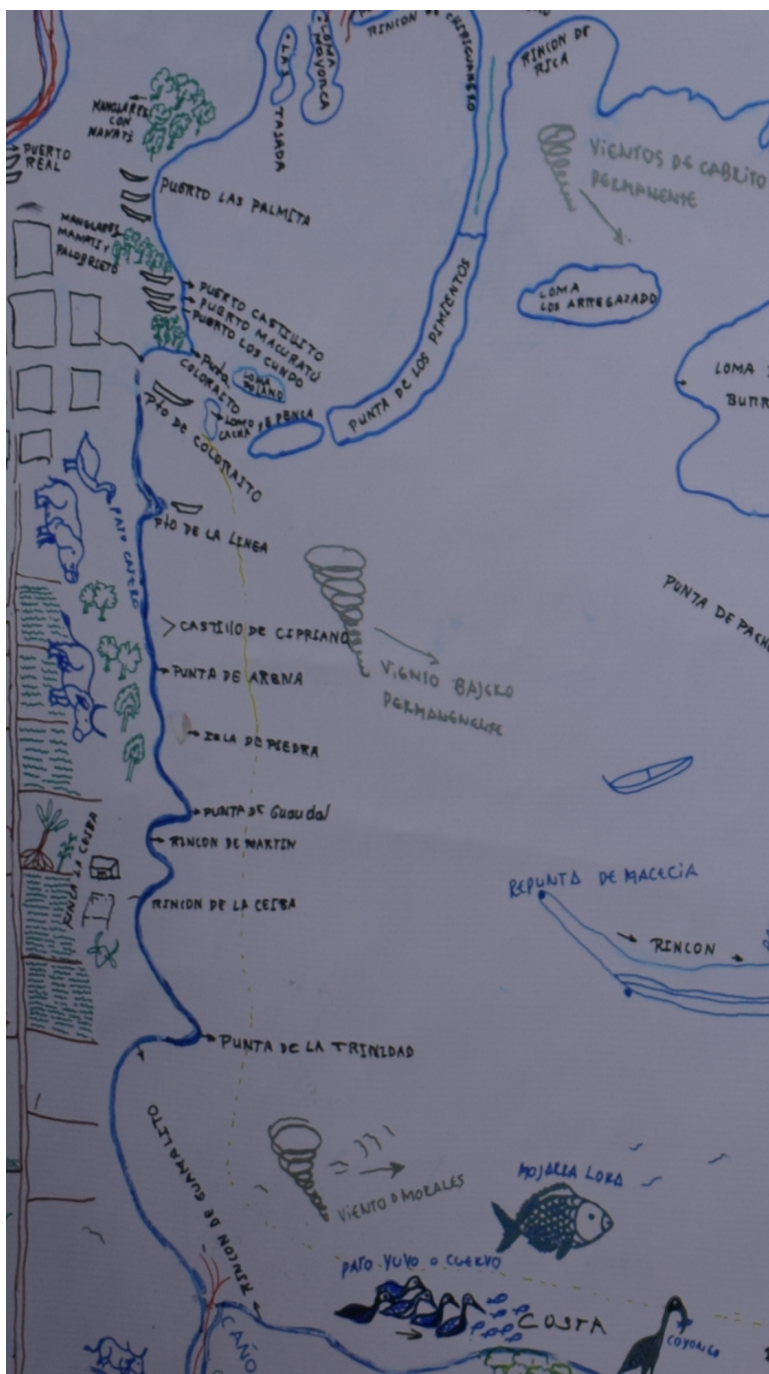
En vista de estos hechos muchos de los campesinos de Saloa coinciden que la función principal de este complejo cenagoso es ser un riñón para el río Magdalena. Dado que, retiene y filtra muchos de los contaminantes que provienen del departamento del Cesar y la serranía del Perija.

2.4. Los vientos en la ciénaga de Zapatosa.

Una de las cosas que me llamo ciertamente la atención en la construcción de las cartografías sociales de Saloa y Sempegua Cesar (ver las cartografías sociales 1 y 2) fue la descripción de

los vientos y de como estos afectaban de cierta manera a las riberas de la ciénaga y sus

*Fragmento de la cartografía de Saloa 3 Los vientos de
cabrito, Bajero y Morales*



pobladores. Presentándose en la ciénaga de Saloa, la cual pertenece al complejo cenagoso de Zapatos, los vientos de Cabrito, Bajero, Morales, Nevada, Fogonero y la Sierra (ver los fragmentos de la cartografía social de Saloa 3 y 4). De igual manera se presentan en la ciénaga de Zapatos los vientos de la Nevada, Bajero y Cabrito.

Destacándose entre estos los vientos Morales, Cabrito y Fogonero por su permanencia en la ciénaga. A diferencia de los vientos de la Sierra y la Nevada, ya que estos se dan en las temporadas de verano.

Fragmento de la cartografía de Saloa 4 Los vientos de la Nevada, Fogonero y Sierra

También, se destacó que los vientos de la Nevada y la Sierra son vientos cálidos, lo cual tiene una directa incidencia en los cuerpos de agua que se forman en las temporadas de verano. En vista que estos aceleran el proceso de evaporación de estas aguas; aumentando las temperaturas en el ambiente de estas ciénagas. Además, esto se agrava al ser el viento de la Sierra el mas fuerte. Dado que este entra de frente a la ciénaga al no haber tantos árboles que lo retengan.



Pero, lo que más me llamó la atención sobre la incidencia de los vientos en las riberas fue como estos causaban el desplazamiento de las Taruyas o Buchoches, que también recibe el nombre de tampón. En vista que, como estas son plantas flotantes, estas se mueven a lo largo de toda la ciénaga. Mas, cuando el viento sopla estas se mueven en su dirección. Es decir, si el viento bajero llega a la ciénaga de Saloa con una dirección que va de sur a norte estas plantas flotantes irán en esta dirección. Mas, cuando se presenta el viento de la Nevada con una dirección que va de norte a sur estas cambiarán su recorrido. Esto causa que en muchas ocasiones estas plantas lleguen a las riberas de las poblaciones para después adherirse a estas, dificultado la salida de las embarcaciones de pesca (ver la fotografía 10).

Fotografía 10 La taruya, o buchon, que no permite salir a los pesadores de La Mata - Cesar.



inclusive, cuando estaba recorriendo la ciénaga de Zapatosa con Juan Carlos Gutiérrez (ver

Fotografía 11 Juan Carlos Gutierrez. Subdirector de la fundación alma



la fotografía 11), el subdirector de la fundación Alma, me comentó que en muchas ocasiones estas “islas de taruyas” podían presentar un gran espesura y grosor. Lo cual les permitía arrancar a los árboles pequeños y medianos que estaban en las riberas. Además, estos podrían mantenerse vivos dentro de estas islas flotantes durante la temporada de creciente; dada la misma espesura que poseían.

Lo que me hacía pensar que dentro de estas ciénagas se desplazan al ritmo de los vientos estas islas flotantes de vegetación. Las cuales, se adhieren a las riberas y después se desprenden de estas gracias al mismo ritmo de los vientos. Con

base en esto se puede decir que en el complejo cenagoso de la ciénaga de Zapatosa se presentan paisajes móviles en las temporadas de invierno.

Todo esto me lleva a pensar que la incidencia de los vientos en las riberas va mas allá de confluir en un espacio determinado. Estos hacen parte de este espacio que esta entre la tierra y las aguas, dado que los moldea de cierta manera. En vista que acelera los procesos de evaporación de las aguas, mueve las islas flotantes de taruyas, anuncia las temporadas de invierno y crecientes y trae consigo enfermedades. Afectando directa e indirectamente la vida de los pobladores que ocupan estos espacios. Lo cual merece seguir siendo profundizado.

2.5. Conclusiones que deja este segundo capítulo.

A raíz de toda esta información cabe resaltar que las riberas no pueden ser delimitadas a ciencia cierta en vista de los elementos geográficos y medioambientales que actúan sobre estas mismos; los cuales les otorgan unas características cambiantes y ambivalentes al desenvolverse entre la tierra y las aguas. Siendo estos los regímenes de lluvias bimodal, la composición geográfica del espacio, la constitución de lo suelos, la fuerza de los afluentes, la sedimentación que llega, se asientan y posteriormente se desplaza en cada periodo climática, y el cambio constante de las dimensiones de las riberas durante cada temporada de inundaciones y sequías.

No obstante, estas variaciones pueden dar una serie de aproximaciones a las dimensiones de las riberas de esta región basándose en sus características como en su radio de acción. Siendo

esto muy similar a los resultados obtenidos en la construcción del mapa 5; dado que este fue creado al basarse, en mayor parte, en la comprobación en campo y fotografías aéreas tomadas entre los años de 1975 y 1991. Obteniendo de esto, una imagen que muestra un comportamiento estándar de un fenómeno de características variables y ambivalentes que se ha dado desde el período geológico cuaternario dentro de un área determinada que hoy es la región Momposina.

Sin embargo, con esto no quiero demeritar el esfuerzo que implico crear este mapa. Dado que, esta investigación va por el mismo camino; dar una imagen de una realidad cambiante desde ciertos puntos y en dentro de un margen de tiempo. Solo quiero resaltar el carácter cambiante y ambivalente que posee este territorio por el simple hecho de estar entre la tierra y las aguas a lo largo del año. Como además los radios de alcance que puede llegar a tener en determinados períodos de tiempo por la misma fluctuación del fenómeno.

Mas, todos estos elementos pueden estar siendo afectados por el fenómeno de variabilidad climática que se está experimentando en esta región. El cual altera los periodos de cada temporada de verano e invierno. Dado que, en algunos años se pueden presentar grandes temporadas de sequías y altas temperaturas, o como en otros de intensas lluvias y fuertes inundaciones.

Inclusive, se puede estar viendo aun mas afectada esta relación entre el campesinado de la región Momposina con las riberas del brazo de Mompos y la ciénaga de Zapatosa por la

contaminación de la agroindustria y la minería. La cual llega tanto por las corrientes de los ríos y los vientos que convergen en estos espacios. Afectando tanto a las poblaciones como a la fauna y la flora.

Siendo todo esto de gran importancia para este trabajo. En vista que muestra las condiciones medioambientales en las que se desenvuelve esta correlación entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

Tercer Capítulo.

A raíz de escuchar y recorrer. Una interpretación Etnográfica de como se presenta hoy en día la relación cultura – naturaleza entre los campesinos de Guamal, Saloa y Sempegua, y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa.

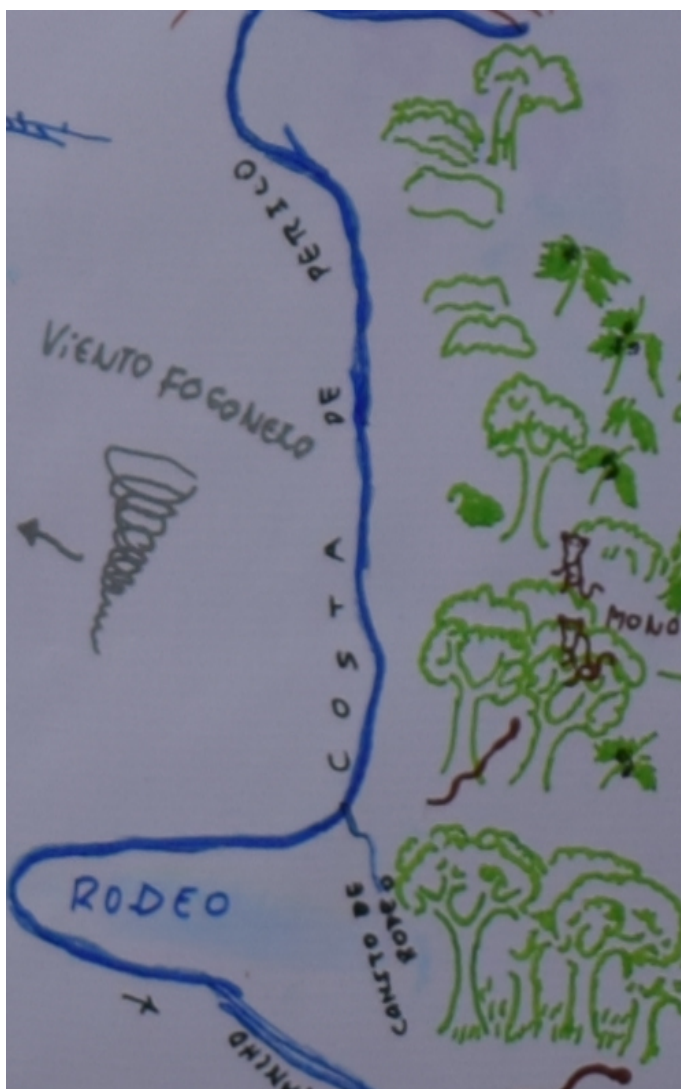
Después de haber visto las condiciones histórico – sociales en las que se comenzó a correlacionar el campesino de la región Momposina con los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa, al igual que los aspectos medioambientales, o físico - naturales, en que se desenvuelven esta, queda por explicar como se presenta hoy en día la relación cultura – naturaleza entre estos. Siendo esto último el objetivo central de este capítulo.

Por ende, tomare como fuente principal los datos etnográficos que pude compilar en mis trabajos de campo en Guamal, Saloa y Sempegua. Los cuales, para efectos prácticos de este capítulo, se pueden agrupar en dos subcapítulos. Concentrándose este primer apartado en explicar como se presente la construcción histórica del monte en estos lugares; la cual, le ha permitido al campesino relacionarse y construir los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Después de ello mostrar como se relacionan hoy en día

los campesinos de Saloa y Sempegua con los entornos de las riberas del complejo cenagoso de Zapatosa.

3.1. La construcción histórica del monte hace parte de los entornos de las riberas del brazo de Mompox y de la ciénaga de Zapatosa.

Fragmento de la cartografía de Saloa 5 La costa de perico. Una zona verde con especies nativas de plantas.



Ahora, en general todas las riberas de la región Momposina presentan una flora nativa que evoca la idea de monte. La cual se ha venido dando en este territorio desde comienzos del siglo XVIII hasta hoy en día. Dado que, esta noción se entiende en un primer momento como “un lugar cubierto por una espesa vegetación” (Herrera Ángel, 2014, pág. 68). Ejemplo de esto, a lo largo de las riberas de la ciénaga de Zapatosa y del brazo de Mompox se pueden encontrar especies nativas de plantas que pueden resistir el ritmos de los inviernos y veranos, como; el Cienagera, el Mangle Rojo, el Mangle Amarillo, Pepedorada,

Uvita de Lata o Corozo, Manzanillo, Pimiento, Narajuelo, el Melcocho, el Guanabanito, la

Zarsa, La Zarsa uñona, Paloprieto, el Suan, el Malibu, la Culimba, el Coyongo, el Macurutu, la Cabomba, el Coquillo, el Totumo, El Uvero, y entre otros. Los cuales crean multiples zonas verdes que se desperdigan a lo largo de las orillas. Siendo unas de estas la costa de Perico (fragmento de la cartografía de Saloa 5).

Mas, la idea de monte no se detiene aquí. Dado que, también se relacionan estos espacios con lo no “civilizado”, con lo inculto, con el desorden. Lo cual, también fue un factor impulsador de la política de fundación y refundación sobre los pueblos ribereños que estaban por fuera del orden colonial a mediados del siglo XVIII. En vista que, “era perentorio sacar a los hombres de los montes, pues allí vivían como fieras” (Herrera Ángel, 2014, pág. 71)

Siendo curioso esta afirmación. En vista que, es en estos espacios donde se han dado algunas de las leyendas propias de esta región. Siendo uno de estas el “Tizón de Macencia” y “la luz corredora”. Las cuales fueron contadas por el señor Octavio Flores durante el taller de cartografía social de Saloa.

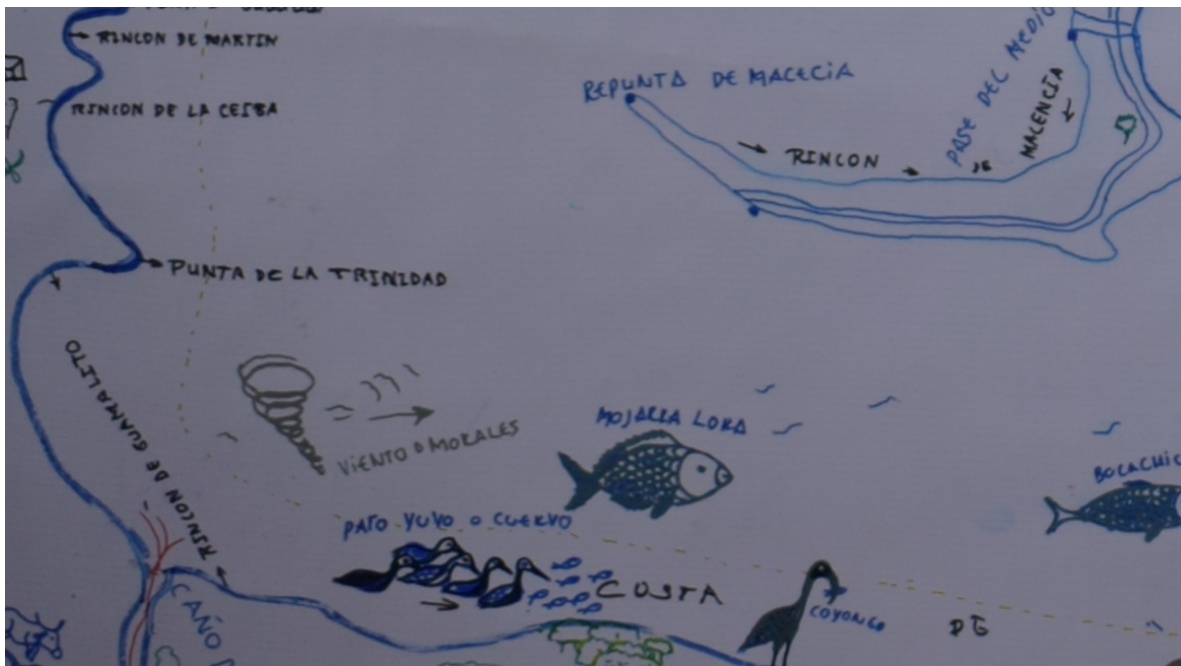
- **Octavio Flores. El Tizón de Macencia:** *“desde el puerto en el rincón de Hojancho la línea de travesía necesariamente tenía que pasar por el rincón de Macencia. En este lugar aparecía el tizón de Macencia. El cual es elevado por toda la vegetación y se hacia mas grande. Y el que se ponía a mirarlo se perdía, ya que lo encandilaba. y no llegaba a Saloa y en muchas veces aparecía en el rincón de Guamalito”* (ver el fragmento de la cartografía de Saloa 6) (ver la cartografía social 2).

- **Octavio Flores. La luz corredora:** *la luz corredora aparece por toda la ciénaga de Zapatosa y esta tiene una luz muy parecida a las lámparas de queroseno. Esta cuando aparece comienza a alumbrar todo el monte de un lado para el otro”.*

“Y ¿Cual es el problema? Es que cuando usted prende el foco de mano ella viene y se mete donde esta usted. Causando que los pescadores antiguos se tiraran a la ciénaga. Y esta cosa toma posesión de la canoa”.

“Esta sigue apareciendo”

Fragmento de la cartografía de Saloa 6 el rincón de Macencia y el rincón de Guamalito



Además, también se comentó en el taller de Saloa que las brujas iban a las riberas de las palmitas, la cual esta muy cerca de esta población, hacer sus rituales (ver fragmento de la

cartografía de Saloa 7). Que ahí bailaban con sus zánganos, en decir con los espíritus de los hombres.

Fragmento de la cartografía de Saloa 7 Puerto de las palmitas



Alrededor de este tema de las brujas el señor Rafael Gutiérrez (ver fotografía 12) contó la siguiente historia de su abuelo, el señor Pacho Gutiérrez. Diciendo:

- Rafael Gutierrez: *“el iba a coloradito. Y se iba a pescar y a matar babillas. Cuando ya venía como eso de la 1 – 2 de la madrugada siempre se encontraba una puerca paria o un pocotón de patos que lo rodeaba. Eso nos contaba él. Y dijo “estos hijueputas patos algún día me los agarro”.*

“El viejo sabía sus vainas porque tú sabes, el que más sabía de cosas malas se preparaba.”

“Eso eran pura bruja, porque ellas se tranformaban”.

“un día les dijo a los hijos que “en cualquier rato me agarró ese patico porque esa es julana de tal. Es mas, esta noche me la voy ha agarrar”. Para eso llevaba una rula crucetea.”

“Es que también los viejos tenían sus trucos” .

“Cuando el venia de allí para acá le salió ese aparato y el le saco la rula y la pata

Fotografía 12 El señor Rafael Gutiérrez

le dije: “ahí Pacho Gutiérrez no me vallas a matar que soy yo”.

“y es que el que sabe se prepara”.



Siendo curioso esta ultima frase del señor Rafael. Dado que, para habitar, o simplemente estar, en este territorio el campesino tiene que estar preparado para lo que se le pueda aparecer. Lo cual, se puede desenvolver dentro de las condiciones medioambientales que imponen estos espacios a sus ocupantes.

Por ello, el campesino comienza a visualizar desde comienzo del año los meses donde se darán la mayoría de las lluvias y fuertes sequías. Dado que, como pude percibir en la población de Guamal-Magdalena, a lo largo del mes de enero se presentan algunas precipitaciones y períodos secos a lo largo de este territorio. Los cuales, les ayudará hacer una serie de estimaciones de como se desarrollarán las temporadas climáticas a lo largo del año.

Mas, cuando le pregunté al señor Ismael Narváez, el cual es un campesino de Guamal – Magdalena, cómo se hacía estas predicciones me respondió, parafraseando un poco, que eran cosas que se van sacando con la gente, que se van charlando con los demás, que son las cábalas de los campesinos. No óbstate, debelan una forma de manejar sus tiempos a lo largo del año. Lo cual, les permite saber mas o menos cuales son los mejores tiempos para pescar y cuando cultivar. Mas, en estos espacios que están entre la tierra y las aguas.

Pudiéndose entender todo esto, según Alejandro Camargo, como tiempos ecológicos. Dado que, esto esta determinado por las temporadas climáticas. En vista que, las actividades de los campesinos cambian según los ciclos anuales de las crecientes y sequías (Camargo, 2005, pág. 51).

Presentándose, a raíz de esto, una serie de prácticas que les permiten trabajar en estos territorios en cada período climático. Siendo una de estas en la agricultura crear policultivos de plantas que puedan ser sembradas y cosechadas en los períodos de verano, como; el melón, la patilla, la yuca, el maíz, le frijol, la habichuela, el ají, la auyama, el plátano y entre otros.

Más, en las temporadas de invierno toman estos espacios como puntos de pesca. Dado a una serie de artes que les permite pescar aquí. Siendo una de estas la atarraya, ya que esta al ser arrojada, o “jamaquiada”, les permite cubrir una gran área de pesca en la medida que esta se va abriendo y cae en el agua. Además, gracias a los trozos de plomo que tiene en sus extremos esta puede llevar hasta el lecho de los ríos, caños y las ciénagas. Dándole mas posibilidades de capturar aun mas peces en un solo lance (ver fotografía 13).

Fotografía 13 Pescadores de Guamal - Magdalena tirando atarraya en las orillas del caño que comunica el brazo de Mompox con la ciénaga de Chilloa.



Y es que el monte siempre ha estado al alcance de la mano de estas poblaciones; desde los tiempos de los arrochelados hasta hoy en día. En vista que ha sido un refugio contra los

peligros representados por la agresión de otros hombres (Herrera Ángel, 2014, pág. 71); Pudiendo ser esto en estos días tanto la expansión sistemática e ilegal de las propiedades de los ganaderos o el poco interés de las instituciones estatales por solucionar las problemáticas que aquejan a estas poblaciones. Brindándole al agricultor – pescador, al campesino de la región Moposina, un espacio para desarrollar sus actividades productivas.

Lo cual ha generado una serie de afectos sobre este mismo. Haciéndome entender esto Martin (ver la fotografía 14), quien es un agricultor – pescador de Guamal – Magdalena, al decirme que él esta amañado en el monte porque este le daba que comer. Por lo cual prefería vivir allí que en Guamal. Además, al seguir hablando de este tema me comentó que mucha gente le dice que saliera del monte porque se va a volver loco. No obstante, él dice que “*el vicio ya esta sampa’o*”, que el no iba a salir del monte.

Fotografía 14 El señor Martin o "el viejo Marto"



Sin embargo, estos espacios guardan una serie de peligros que el campesino tiene que afrontar. Siendo uno de estos la raya de río, la cual al ubicarse en el lecho de los ríos y sus orillas puede ser pisada por los pescadores o agricultores. Causando que esta les pique las piernas con el punzón, o la puya, que lleva en el extremo de su cola. Generándoles de esta manera un gran e intenso dolor. Por ello, para evitar esto el señor Erick Rangel (ver la fotografía 15), el cual es un pescador de la isla de Barrancones (ver ver fragmentó de la cartografía de Sempegua 3), me decía que tenía que meter primero la punta de los dedos de los pies en el lodo. Para así sentir primero lo que esta en el lecho de la orilla.

Fotografía 15 el señor Erick Rangel



Más, uno de los peligros mas grandes que se pueden encontrar en las riberas son las serpientes, o culebras venenosas. Ya que aquí se encuentran la boquidora, la rabo seco, la coral, la mapanás y entre otras. Ahora, en el caso que una de estas pique, o muerda, a un campesino, y este no pueda ir a un hospital, se le tendría que aplicar un “contra”, o antídoto. La cual puede consistir, según Erick Rangel (ver la fotografía 15), en una solución a base de la bilis, o hiel, de esta misma serpiente y ñeque, el cual es un alcohol artesanal de la región (ver fotografía 16).

Fotografía 16 La "contra"



Ahora, cabe mencionar que esta relación es posible hoy en día por el artículo 69 de la ley 160 del 1994. La cual le permite a los agricultores y pescadores de escasos recursos económicos trabajar en estos espacios de uso comunitario (Ley 160 , 1994, pág. art. 69) . Dado que estos espacios son de propiedad del estado. Mas, estos lugares han venido siendo amenazados por parte de los ganaderos. Dado que, como pude explicar en el primer capítulo, estos actores han venido captando de forma

ilegal y sistemática estos terrenos. Lo cual viola el artículo 72 de la ley 160 de 1994; el cual estipula que no se puede titular los terrenos baldíos a personas naturales o jurídicas que sean propietarios de tierras (Ley 160 , 1994, pág. art. 72).

Sin embargo, esta agresión violenta está causando el desplazamiento de los campesinos de estos espacios de uso comunitario. Los cuales son esenciales para su subsistencia.

3.2. Las puntas y los rincones de las riberas de la ciénaga de Zapatosa alberga algunos recuerdos de sus anteriores pobladores.

Cuando estuve por primera vez en Saloa y Sempegua – Cesar tuve la oportunidad de participar en las construcciones de las cartografías sociales de estas poblaciones. Concentrándome principalmente en apoyar a los campesinos a erigir las cartografías de “Saloa en el presente” y “Sempegua en el ayer” (ver las cartografías sociales 1 y 2).

Más, antes de comenzar a trazar los croquis de los mapas, ambos grupos acordaron que solamente abordaría las partes de las ciénagas con las cuales han tenido una mayor relación. Concentrándose el grupo de Sempegua en la zona de la ciénaga de Zapatosa que están dentro del municipio de Chimichagua, y el grupo de Saloa en la ciénaga que lleva el nombre de su población (ver mapa 7). Las cuales hacen parte del gran complejo cenagoso de Zapatosa.

Mapa 7 parte del complejo cenagoso de la ciénaga de Zapatosa en el municipio de Chimichagua



Fuente Google Maps (s.f.) [parte del complejo cenagoso de la ciénaga de Zapatosa en el municipio de Chimichagua]. Recuperada 02/02/19

Después de ello, se acordó entre los grupos que todo lo plasmado en estos bosquejos tenía que ser consensuados entre todos. Por lo cual se dividieron en tres ambos grupos. En el caso de la construcción de la cartografía de Saloa unos se dedicarían a dibujar, encargándose de este el señor Eliezer, otros se centrarían en hablar entre si para llegar a los concesos que se plasmarían en la cartografía, el cual fue coordinando por el señor Rafael Gutiérrez, y nosotros, Santiago Martelo y mi persona, ayudaríamos ha agilizar este proceso de creación (ver la fotografía 17).

Fotografía 17 Dialogando y construyendo la cartografía social del corregimiento de Saloa – Cesar.



Nota la parte izquierda, de camiseta roja y gorro, Santiago Martelo. En el centro, con la camiseta verde y blanco, Eliezer. En la parte derecha, de espaldas y con sombrero tipo aguadeño, Rafael.

Mas, esto fue un poco diferente en la construcción de la cartografía social de Sempegua. Dado que, aunque este grupo se allá dividido en tres, sus participantes permanecieron en un constante diálogo tanto entre sí como con los demás grupos que estaban en el taller. No obstante, esto no le restó ímpetu a la dinámica. Dada las discusiones y consensos que se fueron presentando. Resaltándose entre estas las discusiones entre los señores Daniel Nobles y Saúl Zevallos (ver la fotografía 18). Las cuales guiaron y nutrieron gran parte de esta cartografía. Ejemplo de esto, la discusión que surgió por la ubicación del Morro y la isla de Canaletal.

- Saúl: *“¿pa’ dónde pusieron el morro? - cuando le indicaron al señor Saúl donde estaba dijo – “lo pusieron al revés. Porque aquí es el morro y aca canaletal (...) Canaletal es aca vea”.*
- Daniel: *“es la isla que queda al frente del rincón de zapati, cerca a ultimo caso”.*
- Saúl: *“Esa es la latica”.*
- Daniel: *“¡No!”.*
- Saúl: *“¡la latica señora! ¡no ve venga a echar cuento! Esa es la que queda en todo el rincón. (...) Afuera queda el Morro”.*
- Daniel: *“De eso estamos hablando. Canaletal es la isla que esta fuera”.*
- Saúl: *“y ¿Por qué pusieron el Morro aca?”*
- Daniel: *“El morro queda al frente”.*
- Saúl: *“¡No señor! - por la discusión la gente aplaudió - ¡tiene que ponerla de este lao señor!”*
- Daniel: *“¡con este señor no se puede!”*

- Saúl: *“Tu cuando vas de aquí para allá, cuando vas por la costa, ¿llegas a primer a Canaletal que al Morro?”*
- Daniel: *“Sí ¡Claro! Canaletal queda en el rincón de ultimo caso. Mire, Canaletal queda en el rincón de ultimo caso”.*

Quedando al final la isla de Canaletal al frente del rincón de la población de Ultimo Caso (ver el fragmento de la cartografía de Sempegua 2).

Fotografía 18 Los diálogos entre Daniel Nobles y Saúl Zevallos.



Nota. En el centro, con camisa amarilla, esta el señor Saúl Zevallos. En el centro, con camiseta a rayas y con cachucha del equipo de futbol del Junior de Barranquilla, el señor Daniel Nobles.

Fragmento de la cartografía de Sempegua 2 la isla de Canaletal esta al frente de la población de Ultimo Caso.



Como las demás discusiones y consensos que se desarrollaron, se comenzó a trazar a través de las puntas, las cuales son extensiones de tierras que sobresalen de las orillas, y los rincones, siendo estos las partes del territorio donde se retraen las riberas, que conocían y manejaban todos los campesinos que participaron en los talleres los croquis de la ciénaga de Zapatosa y Saloa. Mas, se resaltó que cada uno de estos puntos aparecen y desaparecen en cada temporada de verano e invierno. Lo cual muestra los constantes cambios que se pueden presentar en estas áreas.

Dibujándose en la cartografía de Sempegua el rincón de Santo Domingo, rincón Grande, la punta del Hielo Picao, la punta de José Barba, el rincón de las Mulas, las puntas de Parasantal, el rincón de Vieja Gual, la punta de la Cienegeta, la punta del Encanto, la punta del Botadero, la repunta del Morrocoy, entre otros (ver la cartografía 2). Siendo estos los principales puntos de referencias que manejaron los participantes.

De igual manera se plasmó en la cartografía de Saloa el rincón de Toto, la repunta de Macensia, el rincón de Ojancho, el rincón del Junco, la punta del Peo, el rincón del Suan, la repunta del Huevo, la repunta de Pacheco, y entre otros. Más, también se trazaron las islas y caños que componen este complejo cengangoso. Siendo estos la isla del Nidito de Piedra, la isla de Cipriano, el caño de Guamalito, el caño de Quiebra Diente y el caño del Mono.

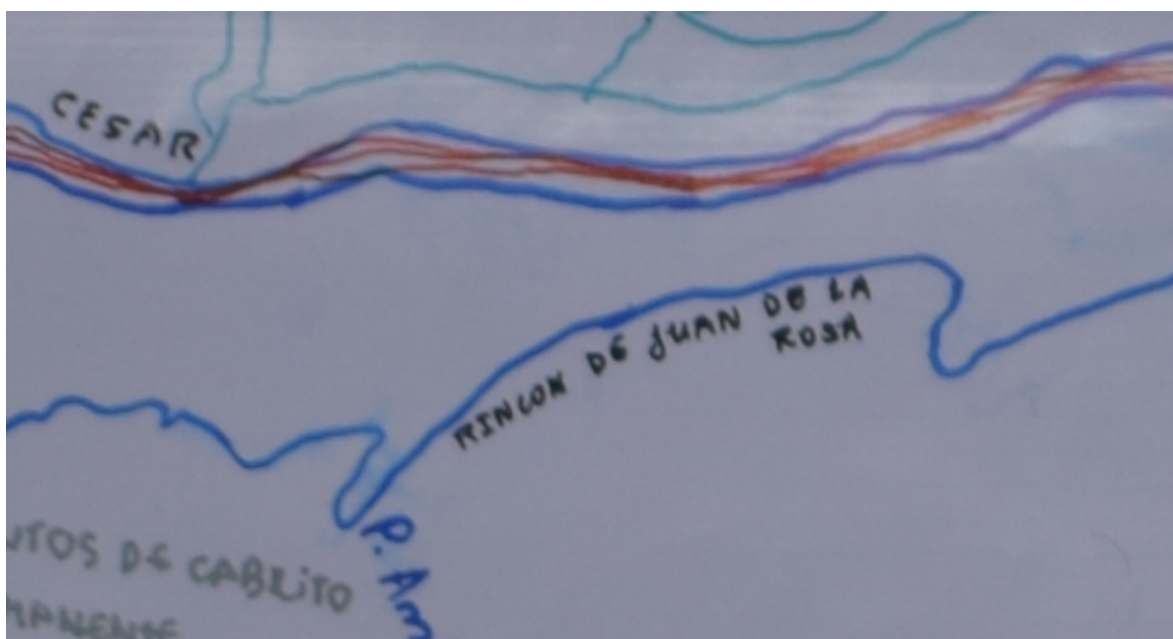
Sin embargo, algunos de estos puntos de referencia albergaban unas historias en particular que los ligaba a los pobladores que los habían habitado. Siendo uno de esto el rincón de “Juancho la R”. El cual recibe su nombre porque era ahí donde el señor Juan de la Rosa acostumbraba pescar (ver fragmento de la cartografía de Saloa 8). De la misma forma, la repunta de los marañones es conocida porque era ahí donde hombres y mujeres pescaban por igual. Haciéndome esto recordar unas estrofas de la canción “los sabanales”, la cual fue compuesta por los Corraleros de Majagual”, que dicen: *“vivo aquí ... pintando el paisaje sabanero ... porque ahí es donde viven todos mis recuerdos”*. Siendo esto muy parecido a lo que estaban haciendo los campesinos de Saloa y Sempegua.

Más, hay otros puntos que son reconocidos porque son lugares de pesca, como lo son el rincón de Ojancho, rincón de Macencia (ver fragmento de la cartografía de Saloa 9) y la costa de Perico (ver fragmento de la cartografía de Saloa 5). En vista que, como me hizo entender el Erick Rangel (ver fotografía 15), estos espacios le ofrecen un refugio natural a los peces; por las plantas acuáticas o anfíbias, como el mangle y la taruya, que se pueden

encontrar en estos lugares.

Haciéndome entender todo esto que estos lugares son unos puntos de referencia que dan cuenta de como se han venido relacionando estos pobladores con la ciénaga de Zapatos; yendo estos mas allá del uso último. Lo que conllevó a que se fuera generando en un primer momento, y a manera de bosquejos, unos mapas que conectaban los puntos geográficos que cada uno de los campesinos conocía y manejaba. Como si fuera un tejido sobre la tierra que aparecía y desaparecía a la vista en cada temporada de verano e invierno.

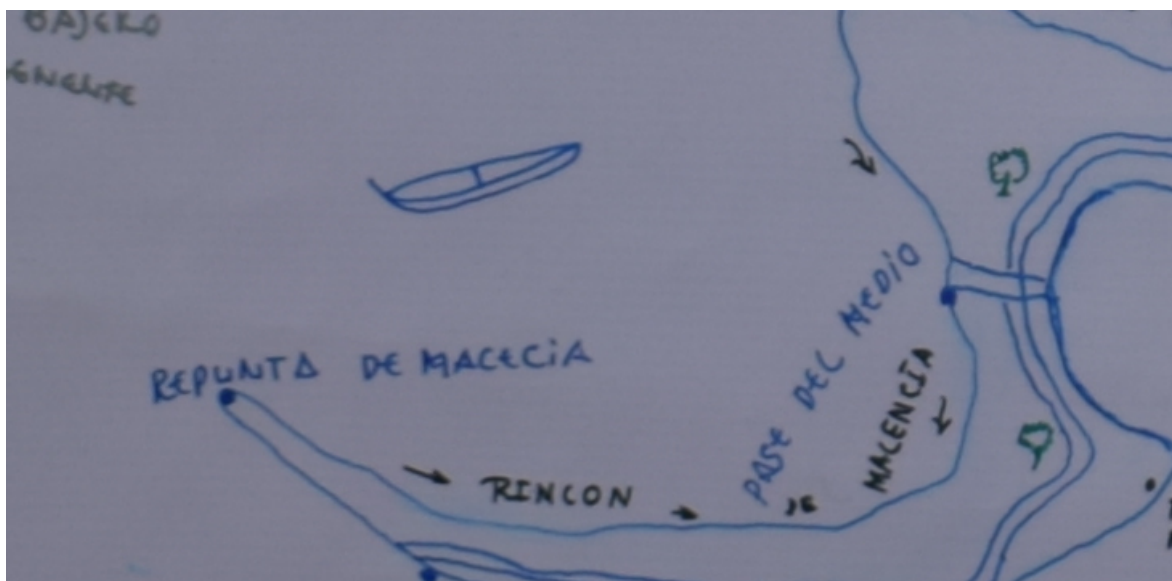
Fragmento de la cartografía de Saloa 8 el rincón de “juancho la R” o “Juan de la rosa”.



Más, en la medida que iban avanzando las construcciones de las cartografías, los espacios de las riberas se iban conectando de cierta forma con las poblaciones que anteriormente habitaron este cuerpo de agua. Dado que, muchos de los participantes de los talleres

comentaban que determinados puntos de la ciénaga fueron asentamientos indígenas o afros. Señalándose, en el caso de la ciénaga de Saloa, que los negros cimarrones poblaron Mandinguilla y los indígenas la Islita de Piedra y Palagaito.

Fragmento de la cartografía de Saloa 9 el rincón de Macencia



Siendo algo curioso el caso de la población de Palagaito. En vista que, según Hugues R. Sánchez, muchas de las poblaciones que fundó de Mier y Guerra eran parroquias o agregados de libres. Mas, en el caso de la fundación de San Vicente Ferrer de Saloa esta fue el resultado de la congregación de los sitios libres, o rochelas, de Sapatí, Zapatosa y Empalagaito (Sánchez Mejía, 2016, pág. 33). Es decir, que el capitán de campo reconoció sitios ya existentes y los agrego a la nueva población.

No obstante, este proceso fue muy violento en Empalagaito. Dado que, ante la negativa de estos habitantes en abandonar su población, los cuales eran en su mayoría zambos y mulatos,

José Fernando de Mier y Guerra procedió a quemar sus ranchos y bohíos (Sánchez Mejía, 2016, pág. 33).

Presentándose de similar manera esto en la población de Sempegua – Cesar. En vista que, como lo pude explicar en el apartado final de primer capítulo, esta población fue habitada en un primer momento por los indígenas Pacabueyes, o Malibues de ciénaga. Más, fue nuevamente habitada por “libre de todos los colores”, o “arrochelas”, por encontrar en estas tierras un buen punto de pesca y construyeron sus rancherías. Fundando así la población de “Sempegua Viejo”.

Mas, esto lo pude apreciar en una forma mas palpable cuando estuve recorriendo las riberas de la isla Barrancones (ver fragmento de la cartografía de Sempegua 3), la cual esta al frente de la población de La Mata – Cesar, (ver cartografía social 1) en la lancha de Erick Rangel (ver la fotografía 15). El cual me comentó que en una temporada de verano se secó gran parte de las orillas de la isla. Mas, cuando estaba recorriendo estas áreas se encontró con unos trozos de cerámicas, las cuales me mostró cuando llegamos a su casa (ver fotografía 14). Resaltándome que estas eran indígenas, dado que se comenta que esta isla fue poblada por los Chimilas.

Fragmento de la cartografía de Sempegua 3 La isla de Barrancones



Fotografía 19 Retos de cerámica encontradas en las riberas de la isla Barrancones



3.3. Conclusiones que deja este tercer capítulo.

Ahora, en vista de todo esto me gustaría resaltar que los entornos de las riberas siempre han estado presentes en la vida los campesinos de la región Momposina; desde comienzos del siglo XVIII hasta hoy en día. Por lo cual este se ha vuelto testigo de la vida de sus habitantes. Hasta tal punto que muchos de sus lugares, como las puntas y los rincones, guardan los recuerdos de quienes los han ocupado. Siendo esto aprendido por sus nuevos pobladores.

Más, esto va hasta tal punto que estos entornos conectan la historia de los campesinos con los afros e indígenas que habitaron en un primer momento estos espacios. Dado que, la toponimia de estos lugares cuenta estos fragmentos del ayer. Inclusive estos se vuelven tangibles con cada hallazgo de cerámica o vasijas rotas. Quedando de esta manera en la memoria y la oralidad de estos nuevos pobladores que no ignoran su pasado.

No obstante, esta relación no se queda solamente aquí. Dado que, los campesinos han encontrado en estos espacios montuosos de las riberas, el cual es catalogado por algunos como un lugar salvaje o no “civilizado”, un refugio ante las penurias e incertidumbres. Los cuales les han dotado de unos sitios de cultivo y pesca. Mas, desenvolviéndose estos dentro de los ciclos del verano y del invierno, o crecientes y sequias.

No obstante, estos ciclos son sobrellevados por la experiencia de estos campesinos. Dado que estos pueden entrever los tiempos de mayores lluvias y sequias a comienzos del año. Lo cual le permite ser pescador en unas fechas y agricultor en otras. Por a las artes y a las practicas que puede manejar a lo largo del año. Las cuales también les permiten estar preparados ante

los peligros naturales y sobrenaturales que se presentan aquí. Ya sea con una machetilla cruceteada para confrontar a una bruja o una “contra” para para atacar el veneno de una serpiente.

A raíz de todo esto se puede decir que el monte de las riberas puede que sea considerado por algunos como un lugar salvaje o no “civilizado”. Más, siempre ha estado ahí al alcance de estas poblaciones que lo han necesitado. Dado que, dentro de este se pueden encontrar una posibilidad de subsistencia ante un mar de incertidumbre y pocas oportunidades. Al igual de un pasado que va mas allá de algunas generaciones.

Lo que me hace pensar que este espacio les da una oportunidad de ser a las personas que lo habitan. Más, no porque puedan vivir de el. Sino porque ellos son en estos espacios. Dado que, les permite ver su pasado para así afrontar su presente desde las practicas y artes que han desarrollado aquí.

No obstante, todo esto se ve amenazado por la captación ilegal y sistemática de las tierras de las riberas por parte de los ganaderos. Lo cual esta desplazando a los campesinos de estos espacios necesarios para el desarrollo de sus vidas.

Apreciaciones finales.

Después de haber abordado los hechos históricos - sociales que comenzaron a correlacionar a los campesinos de la región Momposina con los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa, los elementos físico - naturales en el que se desenvuelve esta, y de como se presenta hoy en día la relación cultura - naturaleza entre estos aspectos, me gustaría realizar una serie de anotaciones. Todo esto en aras de hacer unos señalamientos y reflexiones sobre los resultados obtenidos a la hora de abordar el objetivo central de esta investigación.

En primer lugar, creo conveniente resaltar que la relación entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa no es algo dado por si mismo. Esta obedece a una serie de hechos que la fueron generando y enmarcando desde el siglo XVIII hasta hoy en día. Los cuales comenzaron a darse cuando “los libres de todos los colores” encontraron, gracias a su ambigua posición dentro de la sociedad colonial, la cual no los ataba a ningún tipo de servidumbre y les permitía desplazarse libremente por todo el territorio, una oportunidad de vivir y subsistir en estos espacios baldíos que están entre la tierra y las aguas.

Sin embargo, se tiene que resaltar que esta decisión de organizarse algunas o varias personas por fuera de esta sociedad dominante no era un simple deseo. Esto se dio porque se vieron abocados por las instituciones y autoridades coloniales. Mas, es gracias a estos hechos que se comenzó a generar la construcción histórica del monte sobre estos territorios. Dado que, al estar casi por fuera del orden colonial podían tener acceso a la tierra, ya que habitaban las

tierras realengas, o baldías, del reino. Lo cual les permitía desarrollar tanto formas de organización que obedecieran sus necesidades como pautas culturales propias.

Viéndose esto mas o menos reflejado en la historia del poblamiento de “Sempegua viejo”. Dado que, esta cuenta que unos pescadores mestizos, o “libres de todos los colores”, de Mompox comenzaron a construir en el área donde anteriormente estaba este asentamiento sus rancherías. Ya que en sus alrededores había buenos puntos de pesca.

No obstante, a mediados del siglo XVIII se presento un creciente interés por parte de los comerciantes y hacendados de la villa de Mompox en controlar y captar tanto las tierras de la llamada “nación Chimila” y la fuerza laboral de los “libres de todos los colores”. Los cuales, se fueron sincronizando con el objetivo de la corona de integrar a estas poblaciones a la sociedad “civilizada” del reino. Lo que conllevó a que se emprendiera una campaña de deslegitimación sobre estos sitios. Ya que de esta manera se podría impulsar una política que permitiera su posterior sometimiento.

Causando en un primer momento que los asentamientos de los “libres de todos los colores” pasara hacer llamados “rochelas”, y sus habitantes “arrochelados”. Dado que, estos términos estaban cargados de un sentido completamente peyorativo que los calificaba como díscolos. Lo que conlleva a que se comenzara a estigmatizar de igual forma a estos espacios montuosos, o de espesa vegetación, los cuales se presentan a lo largo de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa, que habitaban. En vista de que, según el orden colonial, allí vivían como salvajes y en desorden.

Ahora, para que esta política tuviera éxito en controlar a estas poblaciones “libres” se tenían que concentrar estos en lugares en específicos y ejercer un monopolio sobre la tenencia de la tierra; todo esto en aras de que se vieran forzados a trabajar en las grandes haciendas para poder acceder a este recurso. Traduciéndose todo esto en un proceso de reordenamiento territorial. El cual fue ejecutado en la región Momposina por el capitán de campo José Fernando de Mier y Guerra.

Sin embargo, solamente fue posible reagrupar a estas nuevas poblaciones en la medida que se les fueron otorgando tierras comunales. Dado que, su condición de “libres de todos los colores” le daba acceso a la tierra; aunque fueran baldías y no tuvieran títulos de propiedad sobre esta. Más, esta acción también tenía como trasfondo sacar a estos pobladores del monte; en vista de los beneficios que este le ofrecía.

No obstante, dada a la distribución espacial de estos nuevos asentamientos, la cual los colocaba en directa relación con los ritmos de las crecientes y sequías del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa, se vieron siempre amenazadas estas tierras comunales. En vista que, muchos de estos pueblos estaban rodeados por fincas ganaderas; lo cual se ve hasta hoy en día. Resaltándose entre estas la hacienda Calenturas, la cual era del capitán de campo de José Fernando de Mier y Guerra, y Carreralarga, cuyo propietario fue el primer marqués de Santa Coa. Lo que conllevó a que gran parte de estas poblaciones siempre estuvieran de espaldas a la tierra y de frente a las aguas en vista del monopolio que tenían estos grandes propietarios sobre este recurso.

Viéndose todo esto reflejado de alguna u otra manera las historias de estas poblaciones. Dado que, al ver nuevamente el caso del poblamiento de Sempegua se aprecia que está de espaldas a la tierra y de frente a las aguas. Debiéndose esto, en la medida que los habitantes de “Sempegua Viejo”, dada a las inundaciones que sufrían a lo largo de los años, se traslado a las tierras altas de “Semegua Nuevo”, las cuales fueron cedidas por el dueño de la hacienda California, fueron vendiendo los terrenos que tenían en la anterior área. Lo que conlleva a que vivieran en un espacio reducido.

A raíz de todo esto se puede decir que el proceso de formación social de las poblaciones ribereñas de la región Momposina se comenzaron a dar en el marco de estos hechos. Los cuales los colocaron en directa relación tanto con las propiedades de los ganaderos y hacendados, con los espacios y ritmos de las crecientes y sequías que se dan en este territorio a lo largo de los años. Dificultándoles de esta manera el acceso a la tierra.

Más, dada ha la construcción histórica del monte los campesinos de la región Momposina han tenido un acceso a la tierra. En vista que, esta se presenta en los espacios montuosos, o de espesa vegetación, que son considerados como terrenos baldíos propiedad del estado. Lo cual, les ha permitido desarrollar sus actividades productivas, como la agricultura y a pesca, es estos espacios. He inclusive, relacionarse y construir los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa hasta hoy en día.

Alrededor de esto, hay que resaltar que esta construcción histórica del monte siempre a estado al alcance de los campesinos de la región de Momposina. Dado que, siempre les ha ofrecido

una oportunidad de subsistencia. Más, en vista de los hechos que la fueron generando, también es considerada como un lugar salvaje y de perdición.

Convirtiéndose de esta manera la construcción histórica del monte como un punto de referencia, o de partida, que permite comenzar a entrever como se presenta hoy en día la relación cultura – naturaleza entre los campesinos de la región Momposina y los entornos de las riberas del brazo de Mompox y la ciénaga de Zapatosa. Dado que, esta ha impulsa a estos pobladores a trabajar y estar aquí.

Mas, ahí que tener presente que son estos lugares donde se desenvuelve esta construcción histórica los que les han impuesto a los campesinos una serie de condiciones físico-naturales. Las cuales se pueden agrupar dentro de las dinámicas de las crecientes y las sequias que se dan a lo largo del año en este territorio. Resaltándose dentro de esta la fertilización y sedimentación de las llanuras inundables en cada período de crecientes; los cambios en el paisaje en cada uno de estos ciclos climáticos; y la desaparición y aparición de nuevos espacios de las riberas por parte de la acción de la fuerza de las corrientes.

Teniendo todo esto un fuerte impacto en el desarrollo de las actividades productivas que el campesino realiza aquí. Por lo cual, estos pobladores comienzan a visualizar desde los inicios de los años los meses donde se darán las mayores lluvias y los periodos de sequia. Todo esto en aras de saber en que fechas se puede dar mejor la pescar y la agricultura. Siendo esto de vital importación para estas poblaciones, ya que les permite aprovechar de la mejor forma posible estos espacios que están entre la tierra y las aguas.

En vista que en las temporadas de sequias, y gracias a los nutrientes que dejan las crecientes en estos espacios, se pueden establecer policultivos que pueden ser sembrados y cosechados en estos periodos. Mas, cuando llega las lluvias y se desbordan los ríos la actividad de la pesca se puede desarrollar mejor en estos espacios. Dado que, pueden implementar la atarraya para poder pescar desde las orillas.

No obstante, también le impone una serie de peligros que este tiene que saber sobrellevar. En vista que, el que habita estos espacios tiene que estar preparado. Ejemplo de esto, en caso de ser mordido por una serpiente, y no poder ir a un hospital, tiene que tener la “contra” para combatir el veneno. E inclusive, tiene que saber caminar por las riberas para evitar las picaduras de las rayas de río.

Mas, esta construcción histórica va mas allá. Dado que, estos espacios que están entre la tierra y las aguas encierran las memorias, los recuerdos, de los anteriores habitantes de las riberas. Dado que, las toponimias de estos lugares cuentan sus historias. Yendo estas desde el mas humilde de los campesinos hasta la época de los indígenas y cimarrones. Inclusive cuentan las leyendas que se han dado en estas áreas.

No obstante, esto puede estar cambiando. El campesino de la región Momposina esta siendo desplazado del monte, de las riberas. Dado que, los ganaderos están captando y controlando estos espacios vitales para la supervivencia de estas poblaciones. Inclusive, también las condiciones ambientales en las cuales se han desenvuelto sus actividades se han venido alterando por el fenómeno de la variabilidad climática. Lo cual a afectado las fechas tradicionales donde se presentaban los periodos de crecientes y sequias.

Ya para terminar, me gustaría comentar que quedan algunos aspectos que me gustaría haber podido profundizar a lo largo de esta investigación. Siendo uno de estos el diario vivir de los arrochelas que habitaron las riberas de la región Momposina en el siglo XVIII, el papel de las grandes haciendas en el proceso de formación del campesinado, la influencia social – cultural que tuvieron los procesos de fundación y refundación de los pueblos ribereños en los procesos de formación de estas poblaciones, y el impacto de la variabilidad climática sobre los quehaceres del agricultor – pescador.

Espero que esta investigación abra la posibilidad de que se sigan desarrollando en esta región más trabajos académicos. Lo cuales insto a que sean en favor de estas comunidades.

Bibliografía

- Herrera Ángel, M. C. (2014). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Múnera, A. (1998). La nueva granada y el problema de la autoridad central, El Caribe Colombiano: aumento y control social en una región de frontera. En *El fracaso de la nación*. (págs. 29 - 75). Bogotá, Colombia: Banco de la república.
- Peñas Galindo, D. E. (1988). *Los bogas de Mompox. Historia del zambaje*. Bogotá: tecer mundo editores.
- Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la costa I. Mompox y Loba*. Bogotá: El Áncora editores.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social del trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Obtenido de http://www.captelnet.com.ar/downloads/3003055408_Rosana%20Guber_el%20salvaje%20metropolitano.pdf
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van der Hammen, M. C., Frieri, S., Zamora, N. C., & Navarrete, M. P. (2012). *Herramientas para la formación en contextos interculturales. 2. Autodiagnóstico: reflexionar para conocer el territorio*. Bogotá: Servicio Nacional de Aprendizaje, Tropenbos Internacio- nal Colombia, NUFFIC-NPT.
- Santamaría, D. J. (1985). La historia, la etnohistoria y una sugerencia de los antropólogos. *Desarrollo Económico*, 25(99), 465-472.
- Leff, E. (11 de octubre de 2012). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. *Polis*, 1 -17.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿ globalización o postdesarrollo? En E. L. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pág. 246). Buenos Aires: CLACSO.
- Descola, P. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y prácticas sociales. En P. Descola, & G. Pálsson, *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (págs. 101 - 123). Mexico: Siglo XXI editores.
- Escobar, A. (2011). Ecología Política de la globalidad y la diferencia. En H. Alimonda, *La Naturaleza colonizada Ecología política y minería en América Latina* (págs. 61 - 92). Buenos Aires: CLACSO.
- Sánchez Mejía, H. R. (2016). Reformismo borbónico, tierras comunales y labradores en la gobernación de Santa Marta, 1750 - 1810. En *Economía del Caribe colombiano y construcción de nación (1770 - 1930)* (págs. 19 - 58). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Niño Vargas, J. C. (2007). Historia y etnología de las llanuras. En *Ooyoriyasa : cosmología e interpretación onírica entre los ette del norte de Colombia*. (págs. 35 - 55). Bogotá: Universidad de los andes.
- Palacios, M. (2011). ¿ De quién es la tierra ? *Propiedad, politización y protesta campesina en la década del 1930*. Bogotá: FCE, Univerisdad de los Andes .
- Meisel, A. (1980). Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena: 1533 – 1851. *Revista*(4), 229-277.
- Múnera, A. (2005). Introducción. Nuevas claves para el estudio de la construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano. En A. Múnera, *Fronteras*

- imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano* (págs. 17 - 48). Bogotá : Editorial Planeta colombiana.
- Kalmanovitz, S. (2015). La agricultura de la Nueva Granada. En A. M. Roca, & M. T. G., *La economía colonial de la Nueva Granada* (págs. 200 -247). Bogotá: FCE, Banco de la República.
- Colmenares, G. (2015). La formación de la economía colonial (1500 - 1740). En J. A. Gaviria, *Historia económica de Colombia* (págs. 11 - 45). Bogotá: FCE, Fedesarrollo.
- Lozano, L. C. (2001). *Región de Mompox: síntesis de estudios de evaluación ambiental regional para el sector transporte*. Subdirección del Medio Ambiente y Gestión Social Instituto Nacional de Vías de Colombia, Medellín.
- Herrera, L. F., Sarmiento, G., Romero, F., Botero, P. J., & Berrio, J. C. (Diciembre de 2001). Evolución ambiental de la Depresión Momposina (Colombia) desde el Pleistoceno tardío a los Paisajes Actuales. *Geología Colombiana* , 26, 95-121.
- Bray, W. (enero-junio de 1991). ¿A dónde han ido los bosques? El hombre y el medio ambiente en la Colombia prehispanica. *Boletín Museo del Oro*(30), 43 - 64. Obtenido de Banco de la republica.
- Galindo, D. E., & Van-Strahlen, O. A. (1994). *Espacio, población y sociedad de la región Momposina*. Mompox: Ediciones Malibú.
- Ley 160 . (5 de agosto de 1994). Diario Oficial No. 41.479. Colombia.
- Camargo, A. (2005). *La tierra del guayusé. Ecología, Incertidumbre y escasez en el río San Jorge*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.